

ciudadana de la calle

*Hemos callado durante mucho tiempo.
Personas lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais transitando
nuestras memorias de la guerra*

*Bertha Neris Sánchez
Juan Sebastián Cifuentes*



COLECTIVA
Transpopulares
POR CUERPOS LIBRES



Dedicamos este trabajo a todas las personas víctimas lesbianas, trans, bisexuales, intersexuales y gais que han sido desaparecidas y asesinadas por los paramilitares, el ejército, la policía, las guerrillas y civiles. Deseamos que todo el proceso psicomágico que acompañó esta experiencia y las voces aquí plasmadas puedan servir para que sus dolores sean aliviados.

Gracias a nuestros compañeros del grupo de apoyo de la Colectiva Transpopulares, quienes estuvieron con nosotras y nosotros, física y espiritualmente. A Transfamilias, Mesa Afro Candelaria, Dhefensoras (Defensoras de Mujeres Víctimas de Violencia Sexual) y Entre-Tránsitos, por acompañarnos a transitar esta experiencia. A La Sureña, la Gente del Tunjuelo y Casa Taller (cerros orientales), porque caminar con ellos, encontrarnos y desencontrarnos ha sido muy importante para celebrar esta experiencia que hoy escribimos y publicamos.

Agradecemos especialmente a Eduardo Narváez, porque su nombre identitario, Ciudadano de la Calle, usado en redes sociales, fue inspirador para el nombre de la revista Ciudadana de la Calle. A Jorge Parra, por acompañarnos con sus comentarios en momentos de consultas puntuales y urgentes.



Michell Candelaria
Bertha Neris Sánchez
Juan Sebastián Cifuentes
Eduardo Narváez
Víctor Jiménez
Wilhem Orly
Equipo de construcción Colectiva

Bertha Neris Sánchez
Coordinación Iniciativa de Memoria Histórica

Bertha Neris Sánchez
Juan Sebastián Cifuentes
Análisis y textos

Fredda Lucía Correa
Alexx Gómez
Salvador Vidal
Eduardo Narváez
Apoyo en sistematización

Bertha Neris Sánchez
Juan Sebastián Cifuentes
Víctor Jiménez
Diseño de los círculos de memoria

Juan Sebastián Cifuentes
Guion psicomágico Magimágenes

Juan Sebastián Cifuentes
Facilitación psicomágico de los círculos

Michell Candelaria
Wilhem Orly
Bertha Neris Sánchez
Eduardo Narváez
Víctor Jiménez
Juan Sebastián Cifuentes
Armonización y logística

Nala Ashia
Apertura y cierre psicomágico de los círculos

Cristina Rojas
Marcela Gómez Mendoza
Bubulina (Natalia Moreno)
MelissaNF/ La DespeluQueeria
Juan Sebastián Cifuentes
Contención emocional

ISBN: XXXXXXXXXX

Michell Candelaria
Bertha Neris Sánchez
Wilhem Orly
Juan Sebastián Cifuentes
Carol Melo
Diseño y elaboración cuadernas psicomágicas

Eduardo Narváez
Rommel Rojas Rubio
Camilo Andrés Rojas Tello
Fotografías páginas interiores

Rommel Rojas Rubio
Fotografía portada y contraportada

Estephany Guzmán. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)
Natalia Escobar. Centro Nacional de Memoria Histórica
Nancy Prada Prada. Centro Nacional de Memoria Histórica
Rommel Rojas Rubio. Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
Asistencia técnica y apoyo

Procesos Digitales
Diseño, diagramación e impresión
Bogotá Colombia 2015

Esta publicación se desarrolló con el apoyo técnico y financiero del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y del gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), en el marco del convenio de fortalecimiento a los lenguajes y narrativas de las iniciativas de memoria de la región. Los contenidos son responsabilidad de sus autoras y autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH, de USAID, del Gobierno de Estados Unidos de América o de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

ciudadana de la calle

Capítulo I.

Iniciativa de memoria histórica
"círculos y tránsitos de memorias:
recordando nuestros dolores y luchas
en medio del conflicto armado...
tejiendo organización"

Objetivos
Metodología y pedagogía
Armonización y desarrollo

Capítulo II.

Recuperando y
sanando nuestras
memorias
de la guerra

Pisadas y huellas de la guerra

Hechos victimizantes: cómo nos ha
violentado esta guerra

Desplazamientos: dolores que transitan
en el tiempo, el cuerpo y el espacio

Silencios potenciados y sueños
desdibujados: afectaciones también
de la guerra

Mapiterinidades transmasculinas
en el conflicto

INTRODUCCIÓN

6

70

120

30

32

123

Transitando y sanando juntas

Acciones para salvaguardar la vida

Narrar las memorias: recuperar las verdades
y los sentidos

Sanando-Nos memorias: ejercicios
para continuar

Capítulo III.

Aportes para el posacuerdo

Pronunciamento

Hoy escucharán las voces de un pueblo no
reconocido; es un pronunciamento público
de víctimas lesbianas, trans, gais, bisexuales,
intersexuales y gays (LTBIG) del conflicto armado
colombiano.

Bibliografía

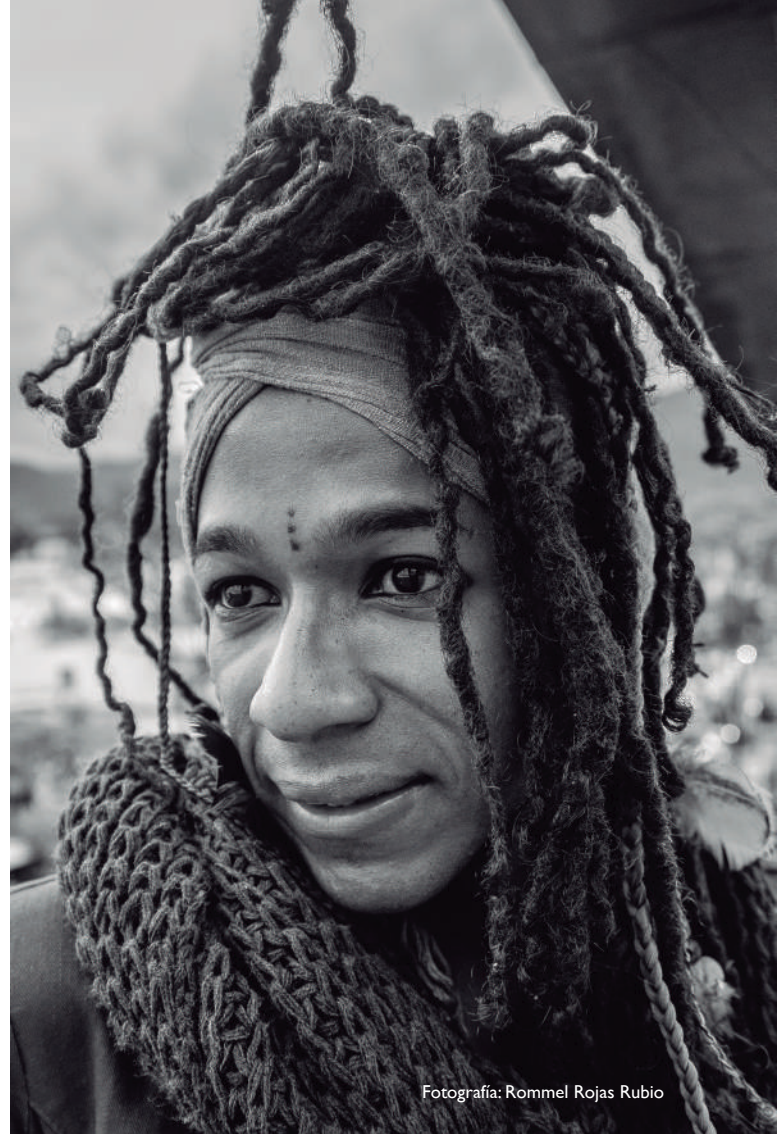
Anexo I. Diseño
de los círculos de
memoria en espacios
cerrados.

Introducción

Para nosotros y nosotras la reivindicación es recordar lo que nos hicieron, porque al hacerlo podemos tener una noción de lucha hacia el futuro (hombre, afro, gai, víctima)

La revista Ciudadana de la Calle es un espacio para visibilizar las voces de personas cuyas realidades siguen silenciadas, especialmente en contextos de violaciones de derechos humanos hacia personas LTBIG¹, con énfasis en hombres trans o transmasculinos; conflicto armado; procesos de paz y posconflicto. Ciudadana de

¹ Al cambiar el orden de las letras de la sigla LGBTI por LTBIG, estamos invitando a un cambio de agenda al interior del movimiento.



Fotografía: Rommel Rojas Rubio

la Calle transita por escenarios y territorios periféricos, escuchando y compartiendo saberes, memorias, historias y denuncias; se nutre con voces valientes, abrazos sinceros y afectuosos y con la palabra, tanto la que suena como la que ha quedado silenciada. Ciudadana de la Calle nace en la base, crece y se fortalece en lo popular; ha vivido la desigualdad, ha visto muchos rostros, algunos cargados de dolor, impotencia y angustias; otros, llenos de esperanza. De esa experiencia emerge su nombre: no es estática ni homogénea, pues transita en los géneros, en los cuerpos, en las fronteras no reconocidas, en lo vivo, en la guerra y en la paz. También interlocuta con otras y otros diferentes e investiga desde una mirada crítica. Sus grandes apuestas son la justicia,

los movimientos sociales y la libertad. Reivindica la calle como escenario de disputas, luchas, resistencias y persistencias. Ciudadana de la Calle es la revista de la Colectiva Transpopulares, por cuerpos libres.

Nuestra revista abre sus hojas por primera vez con la edición I denominada: **Hemos callado durante mucho tiempo. Personas lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais transitando nuestras memorias de la guerra**, en la que plasmamos la experiencia y los encuentros de la iniciativa de memoria histórica: "Círculos y tránsitos de memorias: recordando nuestros dolores y luchas en medio del conflicto armado... tejiendo organización", que hemos construido desde y con las personas víctimas con orientaciones sexuales e identidades de géneros no



Fotografía: Camilo Andrés Rojas Tello
Magimagen

“Esta violencia,

enraizada que hemos enfrentado en el país por más de 60 años se ha encarnado en nuestros cuerpos,



normativas en el marco del conflicto armado colombiano, con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Hemos desarrollado este proceso desde varios enfoques, como el de las orientaciones sexuales e identidades de géneros no normativas, derechos humanos, enfoque diferencial y

territorial, conjugado con elementos metodológicos y pedagógicos de la investigación acción participativa y la psicomagia, planteada esta última por Alejandro Jodorowsky. Tomamos los círculos de la palabra, denominados para esta experiencia círculos de memoria, como la técnica empleada para materializar dichos elementos, y el análisis del discurso, como la técnica de análisis de los hallazgos.

Hemos callado durante mucho tiempo. Personas lesbianas, trans, bisexuales, intersexuales y gais transitando nuestras memorias de la guerra, emerge desde las voces de mujeres, hombres y dos espíritus que hemos vivido la guerra, no solo aquella circunscrita y materializada en escenarios armados, sino aquella simbólica, sistemática e histórica que se ha dado o potenciado por las desigualdades, el hambre, el abandono, la colonia, el sistema patriarcal y la mirada bipolar y binaria de ver el mundo y a quienes vivimos en él. Esta violencia enraizada que hemos enfrentado en el país por más de 60 años se ha encarnado en nuestros cuerpos, en nuestras memorias, en nuestros territorios. Hemos tenido que enfrentar la peor parte de ella. Somos llamadas víctimas y tendremos que

enfrentar la parte más difícil del actual proceso de paz: el perdón.

Estamos dispuestas y dispuestos a perdonar, por nosotras y nosotros mismos, por los que están naciendo y por los que nacerán. No olvidando que el Estado colombiano ha sido el principal responsable de esta guerra y que, por tanto, debe ser incansable en sus apuestas y acciones por subsanar nuestras vidas y los daños causados en nuestros seres lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais. También responsabilizamos a los paramilitares, la policía, el ejército, las guerrillas y a los



ciudadanos que, pudiendo escoger, han apoyado y reproducido las violencias hacia nosotras y nosotros. Según el informe ¡Basta Ya! del CNMH (2013), cada uno de estos agentes, armado y social, han participado en esta guerra y en las barbaries cometidas en ella. Si bien no todos han actuado de la misma forma, sí han generado profundas afectaciones, especialmente en las víctimas.

Teniendo claras estas responsabilidades y el peso especial que recae sobre el Estado por su ausencia política y emocional para garantizar nuestros derechos, seguimos generando y fortaleciendo escenarios de luchas, resistencias y persistencias, y tejiendo, con la dignidad que nos hemos negado a entregar, apuestas de paz desde la

paz. Estos procesos emergen desde nuestro primer territorio: nuestros cuerpos; desde nuestros territorios locales y de nuestra cotidianidad. Desde la base. Desde esos escenarios plantamos acciones de vida y dignidad que invitan a la convergencia de la política y lo social con lo espiritual.

Por esta razón, esta publicación está dedicada especialmente a las víctimas de este país y a quienes trabajan con ellas, sin dejar de lado la oportunidad de seguir hablándole al Estado, a la indolente y silenciada sociedad y a las aún distantes academia y organizaciones internacionales.

En el primer capítulo, abordamos la iniciativa histórica “Círculos y tránsitos de memorias: recordando nuestros

dolores y luchas en medio del conflicto armado... tejiendo organización”, sus objetivos, enfoques y apuestas. En el segundo, plasmamos los encuentros en los círculos de memoria, desde los relatos, los rituales de vida y los actos psicomágicos que emergieron en el proceso y que seguirán siendo una herramienta psicoemocional de sanación para las personas victimizadas lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais, así como de la experiencia en acompañamiento a personas víctimas LTBIG por la Colectiva. Por último, nos encontramos con el capítulo tres,

con aportes para el posacuerdo, en el que encontramos el pronunciamiento elaborado por los participantes de la iniciativa de memoria.

Al final de este recorrido, dejamos para la memoria de las propias víctimas participantes y de otros y otras una pared de memorias², con un amplio registro fotográfico, audiovisual, además de esta publicación; también, *cuadernas psicomágicas*³ que son herramientas psicosociales y emocionales para los y las participantes y para aquellos y aquellas a quienes se la queremos compartir:

² Una pintura elaborada por las y los participantes de la iniciativa, plasmada en tela de lona.

³ Las llamamos cuadernas psicomágicas, porque las pensamos como una herramienta psicosocial-emocional para que voces silenciadas y adoloridas puedan expresarse con ella, transitando sus miedos y angustias, hacia estados de calma y confianza. En femenino, para seguir potenciando y reivindicando nuestras voces como mujeres.



Fotografía: Eduardo Narváez

Capítulo I.

Iniciativa

de memoria histórica, círculos
y tránsitos de memorias:

“Círculos y tránsitos de memorias: recordando nuestros dolores y luchas en medio del conflicto armado... tejiendo organización”

Nuestra iniciativa encontró su sentido en las realidades que vivimos las personas LTBIG en Colombia, pues nos enfrentamos a un Estado que no nos reconoce como ciudadanos, lo que facilita que existamos sujetos marginados sin oportunidades de una vida digna; seres humanos que nos perdemos en la noche y en lugares excluidos; explotados sexualmente y expuestos a todos los tipos de discriminación, como no tener acceso a derechos como la salud, la educación, el trabajo, ni a disfrutar de los derechos reproductivos, sexuales y muchos otros, solo porque decidimos ser lo que somos y exteriorizar nuestro sentir. Además, de los imaginarios culturales a los que nos vemos expuestos todos los días, como que nuestro sexo macho/hembra defina nuestra expresión de género, así como ser tratados como ladrones, enfermos, desviados o delincuentes. Todo esto conduce a que nuestros cuerpos —expresiones de género,



orientaciones sexuales e identidades de géneros— se conviertan en escenarios para intervenir y controlar al antojo de los grupos armados del conflicto colombiano, ilegales o no.

Mientras cargamos los dolores de la guerra y la discriminación, debemos luchar en la cotidianidad por mantenernos vivos y vivas, con la esperanza de sanar nuestros dolores, miedos y angustias, y lograr justicia, reparación y no repetición por los hechos violentos que se han encarnado en nuestros cuerpos y vidas y las de muchos de nuestros seres cercanos. También debemos enfrentar la revictimización por las instituciones del Estado y de la misma sociedad, como lo hemos evidenciado en los acompañamientos realizados por la

Colectiva Transpopulares a las víctimas lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais durante dos años, y con la experiencia específica de la iniciativa.

cargamos
los
dolores

de la guerra y la
discriminación,
debemos luchar en
la cotidianidad por
mantenemos

vivos,



Fotografía: Camilo Andrés Rojas Tello
Magimagen

Estos acompañamientos han evidenciado la urgencia de fortalecer liderazgos y procesos organizativos de víctimas LTBIG, de tal forma que logremos herramientas para exigir nuestros derechos y su reparación. Es importante tener claro que en medio del dolor y la sobrevivencia que enfrentamos en su mayoría las personas víctimas o victimizadas de esta población, las posibilidades de lograr o fortalecer dichos procesos es aún más difícil. De ahí la importancia de abordar los procesos con ellos desde una mirada holística, en la que no solo se contemple la dimensión política, sino emocional, social, física y espiritual.



Fotografía: Eduardo Narváez

objetivos

general

Reconstruir memoria desde y con las personas víctimas del conflicto armado colombiano con identidades de géneros y orientaciones sexuales no normativas, habitantes del departamento de Cundinamarca, a partir del recuerdo de los hechos de dolor y de lucha, de tejer con otras y otros y de la creación de actos psicomágicos.

específico

1. Reconstruir las huellas que el conflicto armado colombiano ha dejado en nuestros cuerpos y en nuestras vidas como personas LTBIG participantes.
2. Realizar actos simbólicos para ir sanando nuestras memorias en compañía de otros.
3. Construir con las y los participantes espacios de encuentro con otras y otros para ir tejiendo organización.



Apuestas

metodológicas y pedagógicas

Desde la Colectiva Transpopulares para cada proceso emprendido, sea de acompañamiento, articulación, investigación o de incidencia política, planteamos y replanteamos constantemente enfoques, miradas, estrategias, técnicas y formas de abordaje. Para esta iniciativa, tomamos los enfoques de las orientaciones sexuales e identidades de géneros no normativas, derechos humanos, diferencial y territorial. Como estrategia y abordajes para su construcción y desarrollo, empleamos elementos de la investigación acción participativa y el método holístico; como herramienta o posibilidad



surge por la **urgencia**
de garantizar los derechos,

de recuperación emocional, la psicomagia. Las técnicas empleadas fueron los “círculos de la palabra”, denominados para este ejercicio “círculos de memorias”, para materializar

los enfoques, las estrategias, los abordajes y el análisis del discurso para categorizar la información.

El enfoque de las orientaciones sexuales y las identidades de géneros surge por la urgencia de garantizar los derechos de personas con orientaciones sexuales e identidades de géneros no hegemónicas, ya que hemos sido vulneradas histórica y sistemáticamente, especialmente por un sistema de relaciones en el que se encuentran las sexualidades y los géneros, “en el que se dan jerarquías, formas de ordenamiento, inclusiones y exclusiones basadas en el establecimiento de una norma que asigna privilegios que generan inequidades, violaciones y vulneraciones de derechos” (Secretaría

Distrital de Planeación, 2008); violaciones de derechos, que según el informe⁴ “Aniquilar la diferencia”, del CNMH (2015), sobre orientaciones sexuales e identidades de género no normativas, se exacerban en contextos de conflicto armado. Desde este enfoque se considera que en la pluralidad de las sexualidades y los géneros se encuentra el potencial de expresión, creatividad y agenciamiento de las personas, las sociedades y las culturas (Secretaría Distrital de Planeación, 2008).

“ **Las perspectivas de orientación sexual e identidad de género hacen referencia al cambio de punto de vista heterocentrado por uno que reconozca distintas formas políticas y emocionales de la sexualidad y que son divergentes respecto a las prescritas por la heterosexualidad como institución política y económica** ”
(Rich, referenciado por Secretaría Distrital de Planeación, 2011).

⁴ El lanzamiento del informe se realizará en diciembre de 2015.

En cuanto al enfoque de derechos humanos, encontramos que la resolución del 15 de junio de 2011 del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas ratifica lo consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que afirma que “todos los seres humanos han nacido libres e iguales en dignidad y derechos y que cada uno se puede beneficiar del conjunto de derechos y libertades sin distinción alguna”. En esta resolución también se expresa la preocupación por los actos de violencia y discriminación que se cometen en todas las regiones del mundo contra personas de identidades de géneros y orientaciones sexuales diversas.

Así mismo, los derechos humanos plantean que para posibilitar la libertad de los individuos es preciso contar con un Estado garante de derechos, que tiene la obligación de respetar, proteger, facilitar y proveerlos (Secretaría de Planeación, 2011); de ahí que tenga la obligación de adelantar acciones jurídicas y de educación en derechos humanos, que se materialicen en la normatividad y en la vida de las personas (Naciones Unidas, 2005).

El enfoque diferencial, por su parte, plantea que debido a las condiciones de desigualdad social, económica, cultural, política y educativa, entre otras, que hemos enfrentado históricamente algunas poblaciones, así como de la exclusión, marginación y

desprotección de nuestros derechos, requerimos de acciones específicas y afirmativas que nos permitan acceder en términos de igualdad de oportunidades al bienestar del que goza la sociedad en general (Secretaría de Planeación, 2011). **El enfoque diferencial nos facilita la mirada de las diversas realidades que vivimos las personas LTBIG** víctimas del conflicto armado colombiano debido a la discriminación y exclusión histórica que se refleja de manera implícita o explícita en quienes construimos, sentimos o expresamos identidades de géneros u orientaciones sexuales no normativas en territorios como el de Cundinamarca, aportando a la promoción y garantía de nuestros derechos humanos, de acuerdo con nuestras particularidades.

En cuanto al enfoque territorial, desde la iniciativa planteamos:

“**Territorios físicos y simbólicos que se construyen desde el cuerpo, desde el único lugar posible para existir. Cuerpos transgresores que llevan impregnada la marca de las violencias que con el tiempo se encarnan en las mentes y en los mismos cuerpos; cuerpos de niñas, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores LGBTI; cuerpos que se venden, que se trafican; cuerpos duales; cuerpos con hambre; cuerpos que danzan (...), trayendo con sus voces, con su arte un despertar a su comunidad; cuerpos que se atreven a salir, a caminar, a realizar plantones diversos, a decir que lo único que quieren es ser felices**” (Sánchez, B. y Cifuentes, J., y otros, 2014).

Entendemos desde la Colectiva la necesidad de aterrizar los discursos en las prácticas y en la vida cotidiana de las personas que habitamos los territorios. Tomamos el enfoque territorial como uno de los sentidos por tener en cuenta en este ejercicio, ya que plantea la necesidad de mirar el territorio como un espacio donde se tejen relaciones llenas de sentidos y realidades para quienes lo habitan. Responde a la necesidad de evidenciar que la vida de las personas no ocurre en abstracto, sino que se

expresa de manera concreta en un territorio, entendido como espacio habitado cotidianamente, que adquiere significado sociocultural para la comunidad en general, sus familias y su vida, cuya realidad social se hace concreta en sus cuerpos, sus barrios, sus campos y sus entornos (Secretaría de Integración Social, 2010).

Cuando hablamos de personas víctimas LTBIG, toma sentido cada uno de estos enfoques asumidos; no todas

y todos hemos sido tocados de igual manera por el conflicto armado, así como tampoco hemos recibido los daños causados por este a una única edad, ni en un solo territorio. Según el informe ¡Basta Ya! (2013), todos los grupos armados del conflicto nos han violentado en razón a nuestras orientaciones sexuales, expresiones e identidades de géneros diversas.

De igual forma, al ser personas violentadas histórica y sistemáticamente por diversos agentes sociales y del Estado, potenciados por el conflicto armado, hemos sentido no ser sujetos de derechos, lo que favorece que un buen número de ciudadanas y ciudadanos y que el mismo Estado, representado en sus instituciones y gobiernos, nos revictimice constantemente, al no garantizar —como es su obligación— nuestros derechos como personas LTBIG y víctimas del conflicto.

Este panorama marca diferencias no solo para su abordaje, sino para procesos de reparación integral y sanación. Es desde el reconocimiento de esas realidades particulares donde vimos la necesidad de encontrar estrategias

para generar procesos dinámicos y flexibles que nos inviten a una constante reflexión, que se reflejará en mejores prácticas. Cobró sentido entonces la investigación acción participativa como estrategia para lograr nuestras búsquedas con la iniciativa: hacer y sanar memoria y tejer organización, desde escenarios horizontales en los que cada saber popular o académico fuera igualmente válido y pudieran dialogar para construir nuevas o mejores posibilidades de transformación. Esta estrategia nos brindaba elementos

encontrar

estrategias para generar procesos
dinámicos y flexibles que nos inviten
a una constante **reflexión,**



para hacer memoria y trabajar el tema organizativo, así como para el diálogo de distintos saberes.

Según Ortiz y Borjas (2008), la investigación acción participativa, si bien le apunta a una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso de vida con el que se pretende transformar la sociedad, lo que genera un diálogo de saberes teóricos y prácticos, “siempre priorizando la práctica y poniendo el conocimiento teórico al servicio del mejoramiento de la práctica”. De igual forma, esta estrategia permite una relación horizontal entre los sujetos que participan del proceso (participante e investigadores), pues ambos construyen conocimientos. Al emplear este enfoque metodológico, estamos invitados a seguir un ciclo en el que a partir de la realidad generamos reflexiones sobre la práctica, lo que nos puede llevar a acciones para mejorar dicha práctica (Ortiz y Borjas, 2008).

Ahora, según Obando y Salazar (2006), cuatro conceptos son esenciales para la investigación acción participativa: la acción, el saber popular, la organización y la participación. La



sanación de la memoria

primera se entiende como la praxis que apunta a la transformación social. El saber popular se considera indispensable, pues no solo existe el saber científico, hegemónico. Frente a la organización, la investigación acción participativa “fortalece el potencial organizativo de los grupos de base a través del acento que pone en sus investigaciones e intervenciones sobre el análisis colectivo, el trabajo en grupo y la búsqueda conjunta de alternativas de solución” (p. 23). En

la investigación acción participativa se entiende por participación el esfuerzo organizado para ejercer y fortalecer el control y seguimiento sobre los recursos propios y de las instituciones. La participación consiste en la posibilidad de la población para intervenir en forma activa en la producción de conocimientos relevantes para la generación de cambios dentro de la sociedad y del orden social existente (Obando, 2006).

Con base en los enfoques y la estrategia para materializar nuestros objetivos, para abordar la sanación de la memoria, requeríamos métodos o técnicas alternativas, pues en la iniciativa y en el proceso de la Colectiva les hemos dado gran valor a los saberes populares y alternativos. Nos encontramos con el método holístico, que nos permitía mirar a las y los participantes víctimas LGTBI de manera compleja, ya que concibe a los seres humanos como una unidad de cuerpo, mente, energía, espíritu, vínculos, medioambiente, cultura, historia personal y todo lo que nos conforma (Blanco, 2001). Esta mirada holística planteada desde 1980 por la psicóloga francesa Monique Thoenig, según autoras como Creme (2015), implica una mutación de conciencia

que representa el encuentro entre la ciencia y la consciencia.

El abordaje holístico nos permitía incluir en cada actividad o momento de los círculos de memorias elementos que alimentan y sanan el cuerpo, la mente y el espíritu, lo que fue determinante para decidimos por este método. Por ejemplo, para el cuerpo tuvimos en cuenta la combinación de alimentos nutricionales, ejercicios de yoga, reiki, masajes y respiración profunda. Para la mente, contaríamos con afirmaciones y arteterapia. Para el espíritu conectamos con lo “divino”, cualquiera que sea el nombre que le demos, mantras y expresión de emociones como la ira, las heridas, la decepción, el miedo y el agradecimiento.

Contábamos con el método holístico que nos daba posibilidades para trabajar las memorias y generar procesos de sanación. Sin embargo, teníamos claro que los y las participantes veníamos de violencias históricas y éramos víctimas de

“aplicando de
forma no supersticiosa
las técnicas de la magia”

una guerra enraizada de seis décadas, por tanto, necesitábamos encontrar una técnica que nos llevara a lo profundo de la mente, de la psiquis humana. Esta debería ofrecernos escenarios sencillos, creativos, a los que una persona

víctima LTBIG pudiera acceder sin requerir cantidades importantes de dinero ni largos periodos, pues la mayoría de personas LTBIG víctimas enfrentamos dificultades económicas y emocionales muy fuertes. Estamos empobrecidas. Teniendo en cuenta todos estos aspectos, nos decidimos por la psicomagia, que según Alejandro Jodorowsky (2004) “consiste en dar consejos para solucionar problemas, aplicando de forma no supersticiosa las técnicas de la magia”. Además, según este autor, los elementos con los que se cuenta son toda clase de actos simbólicos que pueden ser propuestos a una persona, lo que vimos muy potente para trabajar con las víctimas LTBIG. Dadas nuestras realidades históricas y los daños

causados por la guerra, podría ser fácil engancharnos con elementos simbólicos.

Para la psicomagia, lo primero que debemos considerar es que cuando una persona tiene problemas o miedo a algo o a alguien se debe enfrentar e introducirse en ellos, pues de esta manera los hará conscientes, serán superados y las angustias desaparecen. El mismo autor plantea métodos concretos para ayudar en este proceso; por ejemplo, “en el caso de que una persona haya sufrido toda su vida, lo único que puede hacerse es dejarla morir y que renazca de nuevo. Esto se hace metafóricamente, por ejemplo, cambiándole el nombre y haciéndole un nuevo documento de identificación”.

“La psicomagia depende de soluciones creativas muy simples (...) Son cosas no agresivas, benignas, jamás destructivas. Por ejemplo, si enterramos algo, debemos plantar algo. La creatividad no debe verse desde el lado del mal o como una posibilidad de hacer mal (...) Porque la creatividad desde el mal se convierte en

destruibilidad. Y la destruibilidad no es interesante. En el momento que hacemos algo que nunca hemos hecho ya estamos en el camino de la curación. Hay que romper las rutinas. (...) Los actos psicomágicos equivalen a construir sueños en la realidad. Si estas cosas no suceden, hay que hacer que sucedan. La realidad busca la liberación onírica, y hay que hacer que pase algo para que alguien se cure. Todo lo que sale de lo racional hace reír o espanta. Risa o espanto son solo reacciones para salirse de lo común. Hay que descubrir qué te da miedo y hacerlo. Si una persona teme morir, le hago pasar por un funeral, la entierro simbólicamente. A quien teme ser pobre le envío a otra ciudad a mendigar durante un día. Les hago ponerse en el límite de lo que temen. Enfrentarse a ello”.



construir sueños en la realidad

En nuestra experiencia de trabajo con personas LTBIG, nos hemos encontrado con muchos actos psicomágicos que realizamos, por ejemplo, cuando las personas trans (mujeres y hombres o transmasculinos) empiezan sus tránsitos y cambian sus nombres en la cédula de identidad. Algunos han hecho rituales simulando la muerte de la persona que fue construida por otros y otras naciendo de nuevo como la persona que han sentido ser. Nos hemos encontrado con muchos miedos, pérdidas de memoria, analfabetismo y angustias generados por la guerra y la violencia histórica que hemos recibido en otros contextos. Vemos muy útil trabajarlos con las técnicas que nos propone la psicomagia.

Al preguntarnos cómo materializar estos elementos en la práctica, requeríamos de una técnica que nos permitiera encontrarnos a personas distintas, con distintos saberes y experiencias, y violentadas por la guerra, en la que no se consideraran unos mejores que otros, sino todos igualmente importantes y dignos; una técnica que nos permitiera conectar con elementos alternativos y simbólicos. Fue así como escogimos el *círculos de palabra*, denominado para este ejercicio *círculos de memorias*, considerados desde la Colectiva Transpopulares como espacios no jerárquicos de encuentro, donde se mantiene una conexión con los elementos aire, fuego, agua y tierra, que permite no solo una interacción horizontal, sino diálogos respetuosos que invitan a la construcción y al tejido de relatos y procesos colectivos.

todos
igualmente
importantes y
dignos



Para quedar tranquilos con lo metodológico y pedagógico, necesitábamos establecer una técnica que nos permitiera analizar lo que encontraríamos en los círculos y fuera de ellos. Requeríamos de una herramienta de análisis que fuera de corte cualitativo, pues nos enfrentaríamos a relatos, historias y narraciones de hechos ocurridos en la guerra o en razón a ella, en la cual la voz de los participantes fuera la prioridad y contribuyera a la generación de nuevos conocimientos y experiencias. Así llegamos al análisis del discurso.

A partir de estas apuestas metodológicas y pedagógicas planteamos unas fases no lineales, puesto que se alimentaban constantemente unas a otras. Estas a su vez se reflejaron en el diseño y el desarrollo de algunos círculos de memorias (ver Anexo 1) que dieran cuenta de nuestras búsquedas. Contemplamos **las siguientes fases para la iniciativa:**



Fase 1

Planeación y construcción colectiva.

Para este proceso vimos conveniente contar con un equipo de construcción colectiva, conformado por seis personas, entre las que nos encontrábamos participantes víctimas de la iniciativa; miembras y miembros base de la Colectiva Transpopulares, y aliadas y aliados de esta. Desde este espacio nos empezamos a preguntar sobre los enfoques, metodologías, técnicas y apuestas en la práctica de la iniciativa; el manejo presupuestal de los recursos; la construcción y el diseño de los círculos en espacios cerrados y en la calle, así como las reflexiones y retroalimentaciones sobre el proceso. En algunos de nuestros encuentros de construcción colectiva estuvieron representantes de la OIM y el CNMH.

Fase 2

Círculos de memoria en espacios cerrados: Transitando desde adentro.



Fase 3

Círculos territoriales: transitando nuestras memorias con otras y otros. Aliadas y aliados.

Fase 4

construcción de la revista Ciudadana de la Calle, específicamente su primera edición: Hemos callado durante mucho tiempo. Personas lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais transitando nuestras memorias de la guerra, en la que presentamos lo recopilado en los círculos y los procesos de acompañamientos a los participantes en la exigibilidad de nuestros derechos. Esta última fase la cerramos con el lanzamiento de la revista Ciudadana de la Calle, un espacio para seguir tejiendo con otros.

Cada círculo de memoria lo acompañamos de alimentos, música, aromas y sonidos de la vida. Los realizados en espacios cerrados contaron con un nombre y un eje. Los nombres orientaron el trabajo de cada círculo, y los ejes se plantearon como una guía para la sistematización y la construcción de los contenidos de la revista.

círculos
de la
memoria

- **Primero:** Reconocimiento como víctimas y reconstruyendo memorias
Eje: Lo que somos
- **Segundo:** Pisadas y huellas
Eje: Los tránsitos y los dolores
- **Tercero:** Remembranzas: pared de memorias y rituales de vida
Eje: Lo que queremos recordar.
- **Cuarto:** Reivindicando luchas individuales y colectivas
Eje 4: Nuestro pronunciamiento

Planteamos siete círculos de memoria, cuatro en espacios cerrados y tres en la calle. Sin embargo, fue necesario realizar cinco encuentros adicionales, por las mismas dinámicas que un proceso como el que emprendimos requiere y por cuestiones administrativas de quienes apoyaron el proceso. Adicionalmente, fue necesario un ejercicio constante de llamadas telefónicas, comunicación por Facebook o correo electrónico con los participantes, especialmente aquellos cuyas realidades eran más complejas, así como de reuniones frecuentes para generar estrategias de acompañamiento a algunas y algunos participantes vulnerados por funcionarios del distrito durante el desarrollo de la iniciativa.

“primer encuentro nacional LTBIG de víctimas, ”

Todos estos procesos nos llevaron a interactuar con la Dirección Territorial de la Unidad de Víctimas para el seguimiento a casos puntuales de participantes de la iniciativa en relación con inscripción en el RUV, realización de PAARI, ayudas humanitarias, que desde el proceso preferimos llamar respuestas humanitarias, pues no son un favor del Estado, sino una obligación. También

fuimos invitados por el equipo encargado de la recuperación emocional de las víctimas, de la Unidad para Las Víctimas, a compartir nuestra experiencia en el manejo de procesos psicoemocional y social con personas víctimas LTBIG y así contribuir al proceso que vienen adelantando en la actualidad. La generación de estos escenarios favoreció nuestra participación como invitados para acompañar técnica y pedagógicamente el primer encuentro nacional LTBIG de víctimas, representantes de las mesas departamentales de víctimas, realizado en Barranquilla, los días 23, 24 y 25 de septiembre de 2015. La experiencia de la iniciativa aportó a las recomendaciones del Espacio Autónomo del Consejo Consultivo

LGBTI, en Bogotá, especialmente desde la curul sobre los derechos a la vida y la seguridad. El énfasis estuvo en las personas víctimas que habitan en Bogotá.

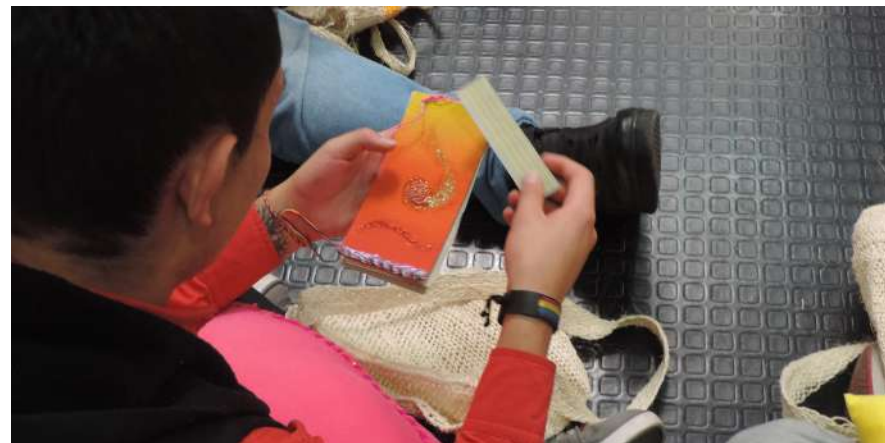
La iniciativa fue concebida para cuatro meses; sin embargo, por problemas administrativos al interior de la OIM en temas puntuales de desembolsos, terminó siendo un proceso de más de ocho meses.

La iniciativa contó con la participación de 23 personas víctimas LTBIG habitantes del departamento de Cundinamarca, especialmente de los municipios de Bogotá y Soacha, tres de ellas víctimas complejas (víctimas y victimarias). Participaron también seis personas más de algunos momentos de la iniciativa: cuatro que apoyaron la contención emocional de los participantes durante los círculos cerrados, una víctima de contextos de violencias distintos al conflicto armado; y una representante de la OIM y del CNMH. Los participantes en su mayoría fuimos personas trans y gais, casi todos oriundos de distintos lugares de Colombia (Pacífico colombiano, Eje Cafetero, costa Caribe, zona cundiboyacense). A las y los participantes se les solicitó consentimiento informado para el manejo de sus imágenes, relatos y voces.

Armonización y desarrollo de los círculos



De acuerdo con los enfoques metodológicos y pedagógicos planteados, diseñamos círculos de memorias, en los que planteamos elementos de armonización y desarrollo (ver Anexo 1). Cada encuentro contó con espacios para la realización de los círculos en sí y para la disposición del alimento. Para este último tuvimos mesas coloridas, divertidas, dignificantes y diversas, como lo somos los y las participantes.



Los inicios de cada encuentro estuvieron rodeados de rituales llenos de vida, que acompañamos especialmente con los elementos fuego, agua, aire y tierra, y saberes ancestrales indígenas y africanos: La Mandrágora, Agüita de los Andes, Bendición de Elegua, Semillas, entre otros. De igual forma contamos con otros elementos sanadores, que veremos a continuación:

Las herramientas psicomágicas para sanar la memoria...
La mochila y la **cuaderno psicomagica**

Estuvieron presentes como elementos sanadores la costura, la respiración, el tacto, la reflexión, la conexión con la naturaleza, reiki y yoga.



“ Esta
mochila
tejida
por manos
valientes y
amorosas es
para ti, para
que guardes
en ella todo
aquello



que quieras recordar, todo aquello que
quieras mantener en tu **memoria** y la
memoria de los otros y las otras. ”

El **diálogo** constante y la
construcción colectiva fueron
esenciales en el proceso de la iniciativa.

Capítulo II.

Recuperando

y sanando nuestras memorias de la guerra

Desde que iniciamos la construcción de la iniciativa, sabíamos que recuperar y reconstruir memoria debía ir más allá del acto mismo de recordar. Teníamos claro que debíamos contar con escenarios de dignidad en cada apuesta y acción realizadas. Por tanto, necesitábamos garantizarles cuestiones mínimas a los participantes, como transporte y alimentación, y contar con herramientas pedagógicas psicosociales denominadas psicomágicas, para que a la vez que íbamos recordando, fuéramos potenciando procesos de sanación de nuestras memorias.

Es importante aclarar que con el proceso de la iniciativa no teníamos la pretensión de que las memorias de las y los participantes se sanaran, pero sí que iniciáramos ese recorrido o lo potenciáramos.

En ese transitar la memoria con las y los participantes y desde nuestro trabajo en acompañamiento a personas LTBIG victimizadas, hemos venido cuestionando la manera de concebir el trabajo de memoria, pues no la vemos como una

organización de relatos, sino como un proceso integral que implica un acompañamiento emocional, físico, social y político, de tal forma que logremos, por un lado, alimentar en las memorias de las personas participantes el mayor número de recuerdos dignificantes, respetuosos, esperanzadores, amorosos, afectuosos, bonitos y reconfortantes para el espíritu, para que algún día hagan contrapeso a los recuerdos tan amargos, violentos, dolorosos y desesperanzadores que esta guerra ha dejado. Ese día diremos que las víctimas de este país hemos empezado a encontrar caminos más dignos de reconstrucción de memorias y de su sanación. Por otro

lado, se buscaba que los participantes, con los acompañamientos que realizamos para la exigibilidad de nuestros derechos, dentro del proceso de la iniciativa, fuéramos adquiriendo herramientas para que un día nosotras y nosotros mismos podamos hacerlo, apoyar a otras y otros que lo requieran y favorecer espacios de encuentros adicionales a los planteados inicialmente para ir tejiendo redes que puedan convertirse en procesos organizativos.

En este capítulo nos encontraremos con dos apartes: uno, denominado Pisadas y huellas de la guerra, en el que enfatizamos en los hechos victimizantes, aquellos daños y afectaciones que los grupos armados y, en general, el



ejercicios

especialmente *colectivos*
que hemos emprendido debido a la
persecución, amenaza y
peligro de perder la **vida,**

contexto del conflicto ha dejado en nuestras vidas. Dentro de estos hechos abordaremos con especial atención los desplazamientos, los silencios potenciados y los sueños desdibujados por el conflicto y las mapitermidades transmascuinas. En el otro aparte, *Transitando y sanando juntas*, planteamos los subcapítulos “*Acciones para salvaguardar la vida*”, aquellos ejercicios especialmente

colectivos que hemos emprendido debido a la persecución, amenaza y peligro de perder la vida por el conflicto armado o por las situaciones económicas y emocionales tan difíciles que enfrentamos, ocasionadas por el conflicto o potenciadas por este, que igualmente ponen en riesgo nuestra sobrevivencia al no contar con el cubrimiento de nuestras necesidades básicas; “Narrar las memorias: recuperar las verdades y los sentidos y sanando-nos memorias: ejercicios para continuar”, en el que abordamos espacios sobre la recuperación de aquellas verdades y sentidos que continuaban silenciadas, los actos sanadores que emergieron de los círculos y el planteamiento de ejercicios psicomágicos para que

las personas víctimas podamos seguir sanando nuestras memorias.

No todas y todos los participantes narraron sus historias del conflicto armado en los círculos de memorias ni en los otros espacios generados, especialmente porque ya las hemos contado en otros escenarios y no deseábamos volver a hacerlo o preferimos darles paso a quienes no lo habían hecho. Otros, por el miedo que tenemos de ser encontrados por los victimarios. Nos hallamos también con participantes que acompañaron durante el recorrido de la iniciativa a sus compañeros y compañeras en sus procesos de sanación y exigibilidad de derechos, pues hemos venido en el proceso con la Colectiva y otros, lo que nos ha favorecido avanzar en



temas de sanación y empoderamiento para hacerlo con mayor seguridad.

Entendiendo estos aspectos, vimos la necesidad de construir guiones psicomágicos que dieron lugar a “magimágenes”, que buscaban a través del *performance* y la fotografía avanzar en procesos de sanación de aquellos que no quieren hablar sobre sus dolores en la guerra o que

nunca lo han hecho. Estas imágenes no cuentan con un apartado especial, pues estarán acompañando, especialmente, los relatos del capítulo *Tránsitos psicomágicos de memorias*. Las podemos reconocer por su performatividad y porque llevan la palabra “magimagen” en su parte inferior. Si bien la mayoría estará en este capítulo, también podemos encontrarlas en otros.

(...) con Juan me puse a recordar y le dije: Juan, mire parte de Tumaco y mire mi vida antes de esto. Le mostré fotos con amigos. Le mostré fotos en la cancha, jugando con los niños del barrio. Eso era lo que hacía. Sentarme en la panadería de la esquina de mi casa a echar mentiras. ¿Quién va a decir que no se sienta con los amigos a ver quién dice la mentira más grande? Al menos los negros hacemos eso. Nos sentamos y no todo lo que decimos es verdad. Nos sentamos con los amigos a echar mentiras. (Hombre, transmasculino, afro, víctima)



Fotografía: Camilo Andrés Rojas Tello
Magimagen

construir
guiones
psicomágicos que
dieron lugar a
magimágenes

Pisadas

y huellas de la guerra

En este aparte hablamos de lo que han sido las afectaciones, los dolores y los daños que el conflicto armado ha ocasionado y continúa ocasionando en nuestros cuerpos, vidas, mentes y espíritus LTBIG, hechos que se han contemplado desde la Ley de Víctimas 1448 de 2011 y otros que los sobrepasan.

Hechos

victimizantes: cómo nos ha violentado esta guerra

Recuperar nuestras memorias como víctimas LTBIG nos llevará mucho tiempo. La guerra nos ha violentado de manera específica y particular. Nos ha tocado de maneras tan distintas, todas crueles e inhumanas. Nos han masacrado

nuestros cuerpos, nos han quitado los sentidos, nos han despojado de nosotros mismos y de nuestra humanidad.

Es decir, ¿por qué a los maricas en Colombia el conflicto los tocó así? Porque los llevaban, los hacían tener orgías colectivas, desnudarse, ridiculizarse al lado de donde meten a los cerdos. Les hacían tragar fango, literal. A los homosexuales los empalaban con el fusil. Pero en Choco encontramos a una mujer afro travesti que cuenta cómo le sepultaron a sus amigas trans vivas y la pusieron a ella a ver. Es una mujer que ha vivido con nosotros, que ha comido con nosotros, que conocimos y que seguimos viendo, porque ha venido aquí a Bogotá. Seguimos en contacto

“nos han quitado los sentidos”

con ella. A ella le sepultaron vivas sus cinco mujeres trans víctimas del conflicto. (...) Además, a ellas les tocó hacer su hueco. Las despojaron, les quitaron sus tetas, sus pelucas, sus cabellos, les quitaron todo. Las pusieron desnudas, las empalaron y pusieron a este ser humano a ver. (Juan Sebastián, transmasculino, víctima, facilitador)

Nos encontramos con que la desaparición forzada, el destierro, la amenaza y el desplazamiento son algunas de las formas en las que se materializa el conflicto armado en nosotros, porque ser LTBIG y no acceder a los mandatos sexuales de miembros de grupos armados es suficiente para que nos violenten con formas crueles como las mencionadas.

Pero es precisamente la rebelión por no dejar violentar mi cuerpo la que me lleva a este tipo de violencia, porque también es una violencia. El que me lleva a este desplazamiento. Por no acostarme con una persona, yo no sé nombres, no tengo características de este chico. Tampoco sabía que él pertenecía a los paramilitares. En mi tierra, repito, el que vive acá, si es de

los paramilitares tiene que mantenerse en su misma zona, y los que viven al lado derecho, que son urabeños, dentro de su misma zona. No te puedes cruzar, porque ya es un informante. Es un... Ya viene el tema de la desaparición forzada. El tema de las casa de piques y demás. Simplemente sé que le dicen “el Negro”. Él vive al frente, le dicen “el Negro”. Pues del combito de él, a la mayoría los llaman por sobrenombre. Hay uno al que le dicen Higueta, que fue de los que trataron de hacerme un atentado una vez. También porque no me quise acostar con él. Por el simple hecho de ser gai... Ellos lo piensan así. Para nosotros es una desventaja y para ellos es una ventaja. Se dan cuenta de que usted es gai, el día menos pensado llegan y “camine que vamos a chispear”. Si usted no accede a la petición de esa persona, o lo golpean o lo destierran o cualquier cosa, pero créalo que así no queda. (Hombre, gai, afro, víctima)

Respecto a las amenazas, a algunos participantes estas les fueron anunciadas directamente por algún miembro de los grupos armados: “Me llegó la moto”, como relató una de las participantes trans. A otras les llegó la amenaza a través de conocidos. A otras, por medio de panfletos en los que aparecía su

nombre. Estas amenazas tienen la intención de obligar a la persona a que se desplace del territorio, pero en otros relatos nos encontraremos con amenazas que apuntan a que las víctimas guarden silencio frente a hechos victimizantes que les han sido perpetrados, como el caso de un niño gai que fue violentado sexualmente.

Tuve que salir el mismo día que recibí la amenaza, no directamente, ya que me hicieron saber que había una amenaza en contra de mi vida, a través de un conocido, que me dijo que mi vida estaba corriendo peligro. (Hombre, gai, afro, víctima)





(...) Este año, salía yo de mi casa por La Candelaria y vi unos panfletos con símbolos nazis que decían “Negros hijueputas los vamos a erradicar”.

Cada vez que voy a hacer esta denuncia, me dicen: “¿Pero por qué no arrancó el panfleto o por qué no le tomó una foto?”. Yo les digo: “Huevones, me hicieron todo esto y ¿no quieren que sienta miedo?”. Me fui a mi casa y me encerré ocho días. No llevé a mis hijos al colegio, porque mis hijos son afro, ¿me los matan y qué? Entonces, a los ocho días salí sin un peso (...) Después de esto, a la semana siguiente atacaron a un compañero, al que no solo lo victimizaron a él, sino a la esposa y a sus hijas. Les pegaron y les dijeron con desprecio que eran unos negros, que se fueran del barrio. A la semana

siguiente atacaron a un compañero afroamericano. A la siguiente ocurrió la muerte de un chico rapero. A la siguiente volvieron y nos atacaron y me han victimizado de eso muchísimo y nos tienen en un pinpon en la administración y el Estado, mandándonos de aquí para allá, de allá para acá; nadie hace nada, como estoy liderando el proceso, ahora salí en un panfleto que dice que soy objetivo militar. (Rosa, mujer; afro, LTBIG)

Otra forma en la que los grupos armados han violentado nuestros cuerpos ha sido la violencia sexual, perpetrada con sevicia, con la intención de “corregirnos”, normalizarnos. Estos hechos no solo ocurrieron a edades adultas, adolescentes, de juventud y en

etapa de envejecimiento y vejez, pues encontramos que un buen número de participantes fuimos violentados sexualmente en la niñez, alrededor de los 8, 9 y 10 años, por ser LTBIG. Esto, en lo que a escenarios de conflicto armado nos referimos. Hechos como estos suelen estar acompañados de amenazas.

Cuando tenía aproximadamente 8 años y medio, pasando a 9 años, en un pueblo del Tolima, (...) me alisté y salí para la escuela. Pasó un camión pequeño, o sea, parecido a los del ejército, pero era diferente. Me preguntaron que para dónde iba. Les dije que para el colegio. Ellos me dijeron que si me llevaban. Les dije que no. Entonces no fui al colegio, porque ya iba tarde y me puse a jugar toda la mañana baloncesto. Cuando me fui a devolver, en un momento me preguntaron que si quería comer algo. ¿Quiénes? Los de las Farc. Después me invitaron a comer helado y me dejé convencer. Recuerdo que de un momento a otro me subí al carro y cerraron de una vez la puerta, me taparon los ojos. Me decían: tranquilo que no le vamos a hacer nada. Cuando llegamos a un lugar, un comandante me amarró la mano, me la puso ahí colgada y yo así colgado (...) Así pasaron 15 días. Me acuerdo tanto de que me dijeron: “Usted es un niño amanerado, y a los niños afeminados les vamos a dar su merecido”. De un momento a otro empezaron como a desnudarse, me tapaban los ojos para que no supiera quiénes eran y cuando de un momento a otro me bajaron los pantalones; después de bajarme los pantalones cada uno... me dolió. Me penetró cada uno, después me dijeron: “Eso es para que aprenda que el que nace hombre es hombre. Si usted llega a decir que nosotros lo violamos, lo matamos, así que pilas. Sabemos quién es usted, sabemos de dónde viene, sabemos dónde está su familia, así que callado, no rompa silencio”. (Hombre, gai, víctima)

“ **hechos**
como estos *suelen estar*
acompañados de amenazas ”



Esas violencias sexuales en etapa de niñez, en razón a nuestra orientación sexual, en el marco del conflicto armado, nos marcan la vida y es como si generaran una cadena de violencias en el mismo contexto del conflicto y en otros escenarios de violencias. Si bien esto ocurre con muchas personas víctimas que no son LTBIG, por ser una persona con orientación sexual, expresión de género o identidad de género no normativa, estos hechos se presentan con mayor frecuencia, intensidad y sevicia, pues se busca “corregir” a la persona, así como enviar un mensaje social de rechazo y eliminación de lo diferente. Son muchos los agentes armados y sociales que quieren normatizarnos y corregirnos.

(...) ya a los 14 años nos habíamos ido del pueblo, porque nos amenazaron. ¿Quiénes? Las Farc. Cuando nos amenazaron, nos fuimos para otro pueblo y ya de ahí a los 13, 14 años no me aguanté más el sufrimiento que había tenido con mi madrastra. Después de esa violación que me hicieron los de las Farc cuando era un niño, me siguieron violando más personas: me violó el vecino, me violó el amigo y me violaron muchas personas. Entre los vecinos fueron aproximadamente 10, 15, y entre los amigos, fueron muchos, muchos. Eso fue una violación muy tenaz. (Hombre, joven, gai, víctima)


La tortura, la esclavitud sexual, el reclutamiento forzado, el presenciar crímenes y otros hechos de violencia

también hacen parte de estos repertorios crueles con los que el conflicto armado nos ha violentado y continua haciéndolo, como personas LTBIG. También nos encontramos con que las personas víctimas LTBIG no solo nos enfrentamos a un hecho victimizante, sino a varios, de manera paralela, cíclica o lineal. Así mismo, hallamos que el reclutamiento forzado nos lleva a enfrentarnos a las realidades de víctimas complejas, aquellas que desde la ley son consideradas tanto víctimas como victimarias. Todos los hechos victimizantes mencionados en este párrafo los han enfrentado en “conjunto” varios de los participantes, incluyendo el desplazamiento y la amenaza, que ya se han abordado en este aparte.

Los paramilitares me llevaron con mentiras. Fui reclutado. Al llegar me dijeron: ¿Dónde está la que llegó? Ah, además marimacho esta hijueputa. Acá le enseñamos a ser mujer. Los deditos me los cortaron con un cuchillo, porque no me dejé de un comandante. Por ahí sí pasaron unos 20 comandantes por mi cuerpo, fueron poquiticos, poquiticos. Vea, eso es la cortada de los dedos que me hicieron allá. Yo me quedaba callado por el miedo (...) El que estuvo allá tiene esta marca como un caballo. Esta marca me la hicieron allá. ¿Qué nos tocaba ver a nosotros? A la gente que ahorra y le veían buena plata, 15, 20 millones, la mataban para quedarse con la plata. Allá nos pagaban cada cuatro meses. Otra cosa, yo tengo mis piecitos jodidos de allá, de tanta agua picha, cayos porque me tocaba caminar descalzo 45 kilómetros, porque no aguantaba más las botas y con esto acá —señala su entrepierna— quemado del camuflado. A veces no comíamos durante tres, cuatro días. Los víveres se demoraban. Coma mico asado. Coma pescado crudo, crudo. Vi a una muchacha cuando la violaron y le quitaron los senos (...) A otro, porque se comió una panela, le machucaban con una piedra los dedos, a “estripárselos”. Allá lo descuartizaban a uno, le hacían abrir a uno su mismo hueco (...) Y vi también niñas menores de edad y ellas lloraban, y yo qué podía hacer. Por allá gritaban, una, dos de la mañana. ¿Qué hacía yo allá? Yo ranchaba, cocinaba, yo le cocinaba a toda esa banda. Eran 300 personas. Un destacamento completo. Yo no dormía. Usted viera mis deditos

recortados. Eso era tenaz. Uno no terminaba con esas olladas. Que haga silencio. Y eran las tres de la mañana. De pie desde las tres de la mañana hasta las tres de la mañana y otra vez. Eso si dormía una hora, era mucho. El ranchero es el que más sufre de todos. Cocine que cocine. Y ojalá que se pusiera a hacer humo y verá, eso era machete boleado por la espalda. Planazos. (Hombre, trans, víctima compleja)

“**repertorios crueles** con los que el conflicto armado nos ha violentado”



Cuando una persona es reclutada forzosamente por alguno de los grupos armados, se deben enfrentar no solo a los vejámenes ya mencionados, sino al desarraigo de la familia, al dolor intenso de no poderlos saludar, llamar libremente. Son personas cautivas, presas, silenciadas. Además de eso, cuando retornan a donde sus familias, porque se han escapado, en la mayoría de los casos, ese desarraigo se materializa en un desconocimiento del otro. Las personas han cambiado tanto en su aspecto físico como en su mirada, al punto que sus familias no las reconocen, sino luego de un tiempo en que se hacen preguntas y se aclaran las dudas. Así mismo, estas personas se enfrentan a traumas que les impiden volver a la realidad que

viven actualmente, en el corto tiempo, pues continúan allá en la selva, a donde las suelen llevar, con la angustia y la zozobra de las actividades que tenían que enfrentar todos los días, como por ejemplo, buscar el fusil en la madrugada.

Imagínese que yo llamé a mi mamá después del año que me habían reclutado. Mija, ¿usted dónde está? Madrecita —y yo con tres guardaespaldas—, yo estoy bien. ¿Está en la finca, qué dijeron? Sí, madre. Yo con ganas de decirle que no. No, yo estoy bien acá, madre, tranquila, no se preocupe que yo estoy bien. Pero mentiras, estaba sufriendo... (Participante, víctima LTBIG)

Imagínese que yo llegué a la casa, y mi familia no me distinguía. ¿Usted quién es? (nombre jurídico). Ay, hola. Ay, mija. Bueno, pasaron los días... ¿usted puede creer que yo me levantaba a las dos de la mañana a coger el fusil, a ir a ranchar, pensando que estaba allá? (Participante, víctima compleja LTBIG)



Entre las razones que encontramos para que personas LGBTI que hemos sido reclutadas forzosamente por grupos al margen de la ley, como por ejemplo paramilitares, no seamos asesinadas una vez somos leídas como tal, es porque le caemos en gracia a un comandante, o porque alguno de estos nos ve necesarios para una tarea específica.

A mí me la perdonaron porque me vieron enérgica, yo iba y venía, cargaba cosas pesadas. Me tuvo en la buena un comandante. (Participante víctima, LTBIG)

También encontramos relatos de participantes que hemos presenciado el asesinato de personas trans, luego de reclutadas forzosamente, con

ese
desarraigo
se materializa en un
desconocimiento
del otro.

el uso de formas brutales como el picado. Esta la identificamos en los paramilitares.

Llegó un travesti y le pegaron una picada (...) ¿Niña, joven, adulta? Jovencita. De una, que acá no querían maricas. Ni lesbianas, ni transexuales. Solo hombres hombres, mujeres mujeres. (Participante víctima, LTBIG)

Respecto a presenciar crímenes, encontramos algunos participantes que fueron testigos de homicidios crueles ocurridos entre

comandantes. Una de las formas de estos asesinatos, o intentos, fue el desmembramiento. Contaron en uno de los relatos que un comandante había sido desmembrado y que luego volvieron a unir sus partes.

(...) Conocí al comandante Carepa. A él lo mataron. Tenía una cara atrás en la espalda grandísima. Cuentan que a él lo mataron y volvió a aparecer. Ese día yo estaba, porque él estaba vendiéndole las armas al ejército. Y supo el Carecuchillo y lo mandó picar, le pegó una picada. Cada piernita de aquí a la “L” —dando a entender que los restos fueron llevados a sitios distantes— un abracito era de aquí a Chapinero. Él man volvió y se unió. Por un dios sagrado. El man volvió y se unió. (Participante, víctima, LTBIG)

Otro de los participantes reclutado también por los paramilitares relató que un comandante volaba de palo en palo y que la única forma en la que lo pudieron asesinar fue ahogado. Hechos como este y el anterior nos pueden estar indicando que dentro de los grupos armados paramilitares existen prácticas y creencias alrededor del espiritismo.

(...) Eso, alias Cuchillo, el Loco Barrera. (A la pregunta de si está vivo, el participante respondió) **¿Le digo cómo se convertía ese man? Parecía un gato. Volaba de palo en palo. Hasta donde yo sé, ¿cómo lo pudieron matar? Ahogado. Fue la única manera en que se podía matar, porque al man le daban tiros por delante, por detrás y no le pasaba nada.** (Participante, víctima, LTBIG)

Al analizar los relatos y realidades encontradas, todos los grupos armados del conflicto han ejercido violencias sobre nuestros cuerpos y vidas LTBIG. Han participado guerrillas, paramilitares, fuerzas armadas y policía, como lo menciona el participante Santiago, quien nos comparte uno de los relatos que leeremos a continuación. También encontramos a los cabezas rapadas, como otro agente que según algunos

participantes víctimas ejercen violencias hacia personas afro y LTBIG en Bogotá.

Fui víctima de la violencia, me desplazaron de Medellín. ¿Quién? Las fuerzas armadas. ¿Qué otros actores armados me han agredido? La guerrilla, la policía. (Santiago, hombre gai, víctima)

(...) un día, bajando de un café en el centro, se me paró un cabeza rapada al frente. Le dije: “Vea, no me haga nada porque yo soy madre y mis hijos dependen de mí”, y me dijo: “Esta negra hijueputa”, y pum me dio un golpe en la cara, había dos cabezas rapadas detrás de mí que empezaron a golpearme también y me decían “malparidas perras hijueputas, a ustedes son las que debemos erradicar porque ustedes son las que paren a esos perros. A estos negros hijueputas hay

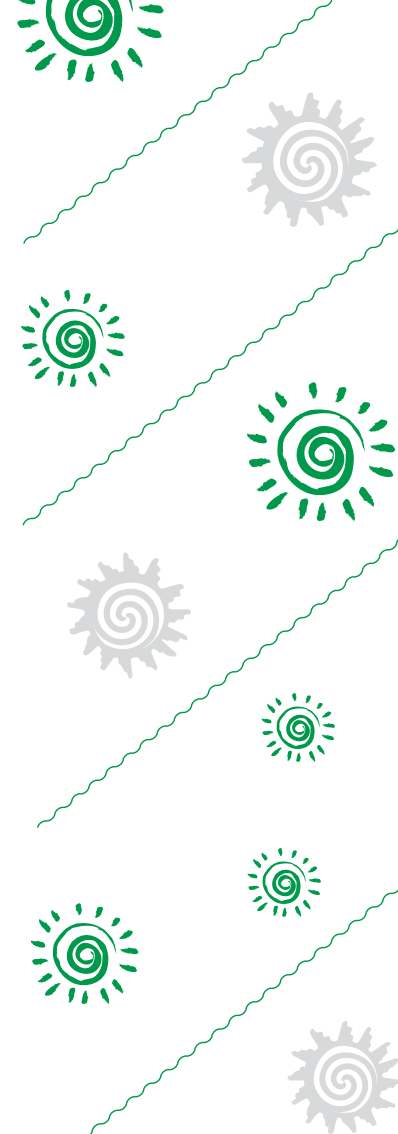
que erradicarlos a todos, porque ya nos hemos fumado a varios y chillan como cerdos”. Los tipos me dejaron de golpear cuando yo ya no me podía mover. Estuve 15 minutos tirada un sábado por donde transita todo el mundo y nadie me dio la mano, nadie me dijo qué le pasa o por qué o... incluso, pasó un policía por ahí, me vieron tirada y... como pude me levanté... como pude fui al CAI y le dije: “Señor, me acaban de atacar”, y me dijo: “¿Usted está borracha? Le dije: “No, señor, vea cómo me volvieron, me atacaron”. “Ah, es que ustedes son muy problemáticos”. Le dije: ¿ustedes quiénes? “Los negros”, me respondió. (Participante, mujer, afro, LTBIG, víctima)

Los distintos sistemas de opresión por raza, sexo y clase operan en la vida de las personas, en general, pero especialmente en personas LTBIG. Las violencias que recibimos se reflejan en estos sistemas de control, enviando mensajes sociales como, por ejemplo, que las mujeres seguimos siendo consideradas seres a los que el hombre, el

machista, el patriarcal, puede tomar a su antojo. Lo mismo ocurre con personas con orientaciones sexuales, expresiones e identidades de géneros no hegemónicas. Estas violencias se exacerban fuertemente en escenarios de conflicto armado donde todos los grupos militarizados, llámense paramilitares, guerrilla, policía, ejército, cabezas rapadas,

reproducen con sevicia estos maltratos, reforzados con el lenguaje, al dejar claro con palabras y frases que por ser negra, africana, lesbiana, trans, por bisexual, por ser lideresa y defensora de derechos debes ser castigada, corregida, normatizada y eliminada; o por no acceder a sus deseos, o por considerarnos unas amenazas para sus ideales sociales.

Hasta aquí nos hemos encontrado formas de violencias crueles, vejámenes que nos han dejado daños profundos e irreparables. En los subcapítulos que continúan haremos énfasis en los desplazamientos, los silencios potenciados y los sueños desdibujados, como afectaciones también de la guerra, y las mapiteriedades transmasculinas en el conflicto.



Desplazamientos:

dolores que transitan en el tiempo, el cuerpo y el espacio

El desplazamiento no solo lo vivimos las personas LTBIG víctimas en los escenarios físicos y sociales, pues no solo se da un cambio de lugar, sino un cambio de escenarios sociales, culturales y políticos. En la mayoría de los y las participantes, los desplazamientos producto de la guerra han sido varios:

Bogotá marcó mi vida. Cartagena también, además de muchos lugares. Creo que Cartagena fue donde Dios, el universo, también me abrió las puertas de creer en mí misma. Y el

desplazamiento de Puerto Tejada también me marcó, porque fue muy fuerte lo que viví cuando era pequeña (...) Pero uno decía que recordar esto no es fácil —¿A qué te dedicabas antes de que la guerra tocara tu vida, tu cuerpo, tu ser?—. Estudiaba. La escuela. Era, entre comillas, feliz. Entre comillas, pero sí tenía una vida (pausa) un poco complicada. (Michell Candelaria, mujer trans, afro)

Ya estoy hablando de Cabo Manglares, ese fue mi primer desplazamiento. (Wilmer, hombre, gai, afro)

—¿Saliste de Boyacá a Bucaramanga? ¿Por qué Bucaramanga?—. Yeferson Alexander: Llegué a Tunja y no sabía.

Hay allí un ruond point donde vas para Bogotá, para Tunja y de vuelta a Sogamoso, y yo me pregunté para dónde cojo, cuál va a ser mi primer destino. No sabía, entonces tomé el de la ruta a la derecha, que es el de Bucaramanga. (Yeferson, hombre, gai, víctima)

Cuando nos ocurre un hecho victimizante como la amenaza, el desplazamiento en la mayoría de las situaciones se hace inminente. Entonces, las víctimas nos enfrentamos a salir casi que de inmediato de nuestros territorios o lugares donde estemos habitando, con la dificultad de no contar, en

la mayoría de los casos, con un lugar conocido o seguro donde refugiarnos. Por las mismas dinámicas de violencias de las que hemos sido víctimas históricamente las personas LTBIG no solemos contar con redes de afecto y apoyo. Sin embargo, de contarse o no con estas, las víctimas enfrentamos problemas como no encontrar cupos de transporte para desplazarnos hacia determinado lugar; no tener dinero para comprar un pasaje; en algunos lugares del país no se cuenta con transporte constante que responda a la necesidad y urgencia de la persona víctima para desplazarse. Otra dificultad en este sentido es el control que ejercen los grupos armados a las empresas de transporte que se encuentran

en ciertos lugares. Encontramos que en la mayoría de los casos, las personas LTBIG no contamos con un destino claro, viéndonos obligados a tomar decisiones al azar:

(...). Yo tuve que salir el mismo día que recibí la amenaza, no directamente sino que me hicieron saber que había una amenaza en contra de mi vida. Entonces, me tocó salir directamente. Mi destino era Cali. Mi papá es de allá. Mi familia por parte de papá vive allá, a pesar de que él nunca ha visto por mí. Yo, irmele a meter al señor allá, porque era un caso de vida o muerte. Llegué a la terminal a comprar el tiquete y me encontré con la gran sorpresa de que no había tiquetes para Cali, sino que los destinos disponibles eran Medellín y Bogotá. En el momento todo se me nubló. Nunca había estado aquí en Bogotá. Medellín, menos... Y en un arranque de locura, dije “véndame un tiquete para Bogotá”. ¿Por qué? Porque trabajé como voluntario en la Pastoral Social, en Buenaventura, que cubre todo el tema de dignificar y demás. Que allá es la UAO⁵. Aquí es Dignificar, pero allá todavía es UAO. Además, trabajé como voluntario dentro del desplazamiento que hubo en 2005. También fui afectado por ese desplazamiento. Pero fue dentro de la misma zona, que era cuando yo vivía en la Comuna 7 y me tocó desplazarme a la 12, porque se estaban peleando ese territorio. (Participante, hombre, gai, afro)

⁵ Unidad de Atención y Orientación al Desplazado



También encontramos que la guerra nos ha puesto a transitar a niños y niñas por instituciones del Estado, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

(...) En Colombia tenemos un gran porcentaje de niños en custodia en instituciones a raíz del conflicto armado (...) Siento que más que él haya sentido el conflicto armado como de pronto lo hemos vivido alguno de nosotros, ha vivido un conflicto de otra índole por causa del conflicto armado.
(Víctor Jiménez, hombre, gai, bisexual, víctima)

(...) a mí me han pasado muchas cosas en esta vida, y más encima, me victimiza mi marido, donde fui a una hijueputa comisaria de familia y no hicieron nada. Lo que hicieron fue atacarme y darle la custodia a él... la

custodia la tiene el papá de mis hijos. Me quitaron a mis hijos para que no se los lleven a Bienestar Familiar. A un sobrino mío se lo llevaron al Bienestar Familiar y jamás lo vi y tengo miedo de que eso pase con mis hijos también... no sé de dónde agarrarme, a dónde ir, qué hacer... (Mujer, LTBTG, víctima)

Cuando llegué al ICBF fue tan grande mi sorpresa por ser agredido de qué manera y de tal forma: “¿Usted es homosexual? Se le respeta que sea así, pero no puede tener nada con los internos”. De ahí se produce un traslado por todo lado. Fui hasta Barranquilla, de donde me bajaron. Estuve en Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Cali, Pereira, Manizales, Popayán, todo por el ICBF, porque simplemente ellos dijeron es un caso que... intentaron muchas veces negociar con mi familia, con mis abuelos, ellos se negaban. En últimas, mi abuelo dijo: “A mí no me vuelvan a molestar, que el Estado decida qué hacer con él”. Me metí en situaciones reales que atiende el ICBF, que son personas, chicos, pelados que han estado en la calle, en la situación de consumo. ¿Ellos qué hacen? Nos encierran en cuartos de cuatro paredes; en muchos casos no tienen ni siquiera la posibilidad de que les entre un rayo de

luz del día, y todos los días en terapia. Terapia, qué “mierda” el consumo que si no sé qué, que miren cómo les destruye la vida, que una cosa, que la otra. A manera de castigo mas no a manera de ayuda. Hay personas que sí, lo he visto, salen de ese trauma, de esa manera, pero viéndolo más allá, igualmente son víctimas. ¿Víctimas por qué? Porque unos educadores los cogen, les dan hasta juguete. (Yeferson, hombre, gai, víctima)

Algunos de los participantes manifestaron que en el ICBF fueron testigos de abusos y maltratos a niños en la primera infancia. Si bien podríamos decir que este encuentro no tiene una relación directa con las víctimas LTBTG que ingresan a estos, sí tienen una estrecha relación no solo por la afectación emocional que genera el presenciar hechos de maltrato, sino porque una gran mayoría de nosotros tememos nos quiten nuestros hijos en razón a nuestra orientación sexual e identidad de género no normativa o por situaciones y realidades relacionadas producto de las violencias que hemos recibido por ser diferentes. Saber de estos maltratos al interior del ICBF aumenta nuestras angustias.

A muchos de nosotros, las instituciones, los jardines de Bienestar Familiar, nos quieren quitar nuestros hijos. Lo más duro es que cuando Bienestar Familiar se los lleva, si son para sala cuna, es medio bueno, porque hasta un niño en sala cuna ha sido maltratado y abusado. Hay niños (y lo digo porque yo lo vi) de dos, tres meses que son abusados desde tan pequeños. Conozco una de las instituciones de Bienestar Familiar, y lo digo con toda mi palabra abierta, no sé si alguien conoce (omitimos nombre). Ellos tuvieron hace como unos cinco años, más o menos, una institución cerca de la que tienen en Cota. En Cota hay una de las instituciones y a mí me llevaron porque había tenido mal comportamiento, y encontré a una de las educadoras abusando a un bebecito de, por mucho que yo le haya puesto, tenía cinco meses.
(Hombre trans, víctima).

Transitamos en lo político y con lo político cuando hemos sido miembros de algún movimiento político, como el M-19. También lo hacemos en lo rural-urbano, en el sentir familiar, en las relaciones afectivas/amorosas/románticas. Transitamos con los zapatos y sin ellos. Les invitamos a conocer este relato de un hombre que continúa vivo y perviviente a este sistema y a esta sociedad, un hombre fuerte que en uno de los círculos expresó: “En las calles he vivido el verdadero socialismo”, refiriéndose a las calles de Bogotá. Este relato, estamos seguros, nos llevará a visualizar otras épocas que siguen siendo de cierta manera recientes, y momentos que continuamos viviendo con otro nombre y otra apariencia. Insistimos en dejar este relato casi tal cual como nos lo contó Víctor Jiménez (hombre, gai, bisexual, víctima), porque queremos rendirle este homenaje en vida, porque lo necesita, porque es reivindicativo para él y su lucha por seguir aquí.



Fotografía: Rommel Rojas Rubio

(...) **VOY** a empezar desde mi historia,



voy a empezar desde mis zapatos.

Estos zapatos fueron cambiados hace un año por otros zapatos lindísimos que tenía, rojos, eran unos zapatos gastados de caminar y también de tanto trajinar las calles de esta ciudad. Llevo un año con estos zapatos, gracias a la vida me han acompañado en un cambio muy profundo. Los zapatos me enseñaron a llegar al territorio, a desplazarme, pero también me enseñaron a cuidarme y a mantenerme, porque eran la protección para mí y para lo que se venía. Recordando lo que decía la compañera esta mañana, que vino a sanarnos en muchas cosas, pensé en mi pasado desde el vientre y desde allí recordé diálogos con mi mamá de que fui víctima, porque el padre que yo tenía era un poco machista; porque pertenecía a las fuerzas militares, y todo esto implicó que él maltratara a esa mujer mientras yo estaba en su vientre. A raíz de eso comencé a pensar en por qué el ser humano viene teniendo ciertos tratos. Descubrí que en ese proceso de maltrato, cuando mi mamá estaba manteniéndome en su barriga, comencé a encontrar conexiones con esto que está pasando. Entonces encontré que esa violencia antes de nacer influenció el ser que soy ahora. Eso lo descubrí hoy en este círculo con la señora que nos acompañó.

Me atreví a comenzar esta conversación con ustedes, este diálogo, para compartir lo que estoy sintiendo y de lo que he sido víctima y también cómo fui victimario. De niño venía de un proceso muy bonito de un hogar un poco de izquierda, como decía la compañera. Mi mamá era sindicalista, por eso llegaron también los choques con mi papá, pero detrás de eso comenzó a haber una construcción política, de amor, pero el amor no era solamente darnos comida o cuidarnos, era también formarnos hacia donde queríamos ser. Mi primer grupo o mi primer círculo de la palabra fue en un sitio llamado Doctrina Cristiana para Niños, o sea, era un

“encontré algo que acá en el círculo estoy viendo y es la **cadena** de afectos”

sitio cristiano pero con una teología que nos hablaba de lo humano, del valor del otro, de cómo el otro era Dios. A raíz de eso que aprendí, me fui vinculando a proyectos políticos más fuertes hasta que llegué como a los 8 años a vincularme a un proyecto político militar; pertencí al M-19 en un momento que para mi vida era importante porque fue la segunda vez que me volé de mi casa. La primera fue a los 6 años, por maltratos que hubo desde la ignorancia, desde las cosas de una mujer cabeza de familia con ocho hijos, campesina, maltratada en un pueblo, sacada de otro pueblo por la violencia. Una mujer que buscaba liberarse de tanto yugo, que comenzó a encontrar salidas que la ayudaron a posicionarse. Pero

tuvo que pelear mucho con el mundo, con sus vecinos, con sus patrones y con una sociedad que la tenía marcada, porque era pobre, campesina, desplazada y de alguna manera hasta violada, porque sin darse cuenta, su primer amor a los 13 años fue una violación, que se da en los campos, en las ciudades y que por lo menos en estos tiempos se está visibilizando.

Después de esos procesos y recordar a mi familia, me encontré en un proyecto de armas que me pareció en ese momento, con mi edad, el más válido. ¿Por qué? Porque en los años ochenta a esto no se le veía otra salida, otro cambio, otro camino, sino las armas. Había un proyecto ideológico que era cómo reconstruir una sociedad. No sé, con ese proyecto del M19, encontré algo que acá en el círculo estoy viviendo y es la cadena de afectos. Esa cadena de afectos es la que nos mantuvo y nos ha mantenido vivos a muchos, nos cuidó, yo no sé por qué, pero era mágica, era un Dios detrás de nosotros, un ángel protegiéndonos pero nos cuidó, o a mí por lo menos, de muchas cosas. Aquí en Bogotá, por ejemplo, conocí compañeros que cayeron, algunos escucharán de

pronto la historia de este país, por ejemplo, los compañeros de la leche en el sur de Bogotá, que los mataron. Los compañeros que hicieron algunas tomas para darles vivienda a algunos de los compañeros desplazados que tampoco están hoy en día. Éramos un grupo de niños, y éramos parte de esa guerrilla los que hoy en día ya crecimos. Y crecimos con un dolor porque nuestros juguetes eran el hierro, la milingra, el fusil, la nueve, otras cosas que nos llevaban a pelearnos y ahí es cuando siento que fui un violentador de espacios, de seres.

“crecimos con un **dolor** porque nuestros juguetes eran el hierro, la milingra, el fusil, la nueve, otras cosas que nos llevaban a **pelearnos,**”

Después de eso me encontré en el proceso de paz en el 87 con el M y de ahí surgió una posibilidad de ver una vida diferente. Tenía 17, 18 años, y comencé a ver esa vida diferente y es el camino que me abrió el proceso de paz, la Constituyente, la necesidad de transformar una sociedad de guerra a una sociedad civilizada, a una sociedad que se puede transformar con amor. Ahí encontramos diferencias con otros amigos; algunos creían que era válido mantener la guerra y otros creíamos que era válido mantenernos en la paz. Entre esos estaba mi compañera, que decidió otro camino. Ahí conocí a un ser divino que cambió y transformó mi vida, porque me enseñó y me descubrió mi ser homosexual, bisexual y mi ser humano, entonces era una discusión muy fregada porque era una persona mucho mayor que yo.

Yo venía de un proceso militar en el que el homosexualismo era oculto. La guerrilla tenía un homosexualismo, no sé si los paramilitares, pero la guerrilla tiene un homosexualismo oculto que no se visibiliza por los temores. Estos eran grupos fuertísimos que de pronto en esa época no se veían bien. El M-19 en un momento dado creó un grupo llamado el Grupo Rosa y era el grupo de personas de diversidad sexual que apoyaban o contribuían de alguna manera. Eso se dio desde los ochenta, que yo más o menos conocí hasta el noventa. Recién comenzó a darse una visibilización de mujeres y

hombres que pertenecíamos a esta organización con esta diversidad sexual.

La sociedad me ha violentado porque con mi compañero, después de ser mayor, después de enseñarme qué es la relación con el otro hombre, tocarnos porque desde ahí comencé a descubrirme, el temor a tocar el otro hombre porque la sociedad y mis grupos me enseñaron a no tocarlo, si lo hacía era para golpearlo o para maltratarlo pero no para quererlo, para acariciarlo, para saber que tenía a alguien.

Ese proceso me llevó a pensar qué hacer para mi vida. Esta persona me acompañó, me ayudó y me dio herramientas tan fuertes que hoy me puedo parar delante de ustedes y conversar. Antes me daba temor, me daba vergüenza decir las cosas, sentía que el otro me estaba poniendo cuidado para reprocharme, para criticarme o para agredirme. Después de eso me di cuenta de que tenía derechos y tenía poder, y que ese derecho y ese poder tenía que ponerlos al servicio de una comunidad, pero antes para mí. Comencé a darme cuenta de que no solo soy violentado como homosexual, no solo soy violentado como blanco o negro, sino que como ser humano me han violentado y esa violencia no viene gratuita; ha nacido por algo, por alguien. Es como decía Galeano: “Esto no es de los nadies, esto tiene

nombre, nosotros somos los nadies”. Y esa construcción fue la que me llevó a perder miedos y a descubrir que no estamos solos.

Yo me quedé callado 20 años, porque mi pareja era una persona que no me invitaba a quedarme callado, pero sí me llamaba a que tuviéramos una relación oculta, una relación que no fuera sino para los dos. Después de darme cuenta de ese error mío, de callar ese amor para construirnos, no sé si era para construirnos, me creó otros problemas. Me di cuenta de que ya las familias son violentadoras de naturaleza; desde ahí parte una violencia. Cómo transformar que mi hermano cuando se enteró de

que yo era homosexual no me cogiera a machete; que mi mamá cuando se enteró después de que llegué del monte, 10, 12 años sin ver a mi familia. Llegué a escuchar a un personaje, y en diciembre, este me dice: “Vaya a su casa, tantos años sin ir”. Llegué de sorpresa y la sorpresa de todos es que mi hermana menor no me conoce, yo tampoco la conozco, toda esa ruptura que hay de tiempo, de generaciones, esa pérdida del espacio de hijo, porque al haberme ido perdí el espacio de hijo, de hermano, pues ellos me vieron como un berraco porque venía de un proceso militar, en el que los hombres se hacen. Se dieron cuenta de que era un persona homosexual, y mi mamá a las 5:00 a.m. lo primero que hizo fue echarme. (...) Menos mal que mi moral fue ese compañero, porque si no, creo que mi situación hubiera sido llenar las calles de Bogotá de prostitución o volverme un habitante de calle, como lo ha querido esta sociedad. Entonces ahí me vi vinculado a transformarme, a cambiarme, a decirme qué pasa. Me perdí de ahí. Mi familia y mis hermanos comenzaron a aislarme, a perderse conmigo, hasta el punto en que me aislé y dije: “No más, no voy con ellos”. Tuve parejas, tuve dos parejas que fueron violentas conmigo porque asumían su —como dijo un compañero por ahí— cacorrismo, pero no asumían su afecto, tenían temor, entonces me utilizaron, uno me golpeó bastante porque lo malacostumbré dándole plata; otro, pues comencé a consumir drogas, entonces las drogas nos llevaron a tener otro mundo de violencia y eso ha sido hasta el momento lo que me ha afectado y me ha violentado.

yo dejo ahí creo,
que vamos a seguir compartiendo.

“Esto
no es de los
nadies,
esto tiene
nombre,
nosotros somos los
nadies”

Galeano

Las personas víctimas LTBIG transitamos con nuestros dolores, los acumulamos. Estos se cruzan con otros dolores, con otras violencias, y se entrelazan con otras realidades, como ser mujer, madre, afro, bisexual, pobre. Los relatos a continuación hablan de mujeres valientes que se resisten a morir y persisten en vivir. Reflejan lo complejo que podemos vivir las personas víctimas LTBIG en este país, nuestro país. Estos relatos son de mujeres afros, diversas, bisexuales, LTBIG, pobres y víctimas, que deben mantener sus nombres en el anonimato porque la guerra las sigue tocando y persiguiendo. Una de ellas, a quien no le podemos dejar su relato por seguridad de ella y su familia, recibió violencias sexuales desde muy niña de parte

de familiares y personas cercanas. Al contar lo sucedido, era trasteada para otros lugares con parientes, donde también recibía violencias de este tipo. Estas violencias fueron sumadas por las ejercidas por los grupos armados del conflicto. Así estuvo en varios lugares del país, cargando sus dolores con ella. La otra fue violada, empalada, torturada. Parte de su aparato reproductor fue destruido.

Ya teniendo 13 años me cogieron cinco tipos, me amarraron, me vendaron, me violaron, me torturaron, me empalaron, destruyeron parte de mis ovarios, de mi útero, entonces por una chamba me les escapé. Mi familia me envió a Bogotá. Entré a estudiar,



pero habían nacido mis hermanos, entonces me sacaron para trabajar por mi casa, por mis hermanos. Trabajé en la calle mucho tiempo, no tenía estudio. Luego me encontré con el padre de mis hijos y digamos que fue el único apoyo que realmente tuve. A mi padre después lo cogió la droga, el trago y a mí me tocó quedarme respondiendo en mi casa. Salí embarazada y ya no pude trabajar más por mi casa, pues tenía que trabajar por mis hijos y superarme a mí misma.

Hemos visto cómo el desplazamiento generado en el marco del conflicto armado se expresa en los escenarios físicos, al tener que movernos de un lugar a otro; en unos escenarios más

simbólicos, menos tangibles, como transitar con nuestros dolores, miedos y angustias, transitamos en escenarios como el de los pensamientos políticos; transitamos las calles y con otras problemáticas y realidades potenciadas u ocasionadas por la guerra, como la prostitución, la habitabilidad de y en calle, diagnósticos de VIH, intentos de suicidios y abuso de sustancias psicoactivas, por mencionar algunas.

Que me tenía que ir porque era loca. No querían ver locas por allá. Que me tenía que ir, si no me mataban. Facilitador: Llegas a Bogotá, ¿a dónde? —Donde las amigas trans, en Mártires. Desde los 12 en la calle. Mi mamá me echó de la casa porque era loca (...) Me ha

tocado quedarme en la calle o con los clientes. O así pagando pieza, pero eso es horrible. (...) pues en las drogas estoy desde que mataron a mi papá, desde que me echaron de la casa. Peor, desde que me desplazaron las fuerzas armadas. Entonces yo me perdí en todo. No quería nada. Me quería morir. Intenté suicidarme varias veces. Horrible. —¿En qué ciudades de Colombia has estado? ¿Has trabajado en prostitución? —En Medellín, en Boyacá, en Cundinamarca, en Tolima, Santander.

En ese transitar, también nos encontramos con revictimizaciones que enfrentan las personas víctimas por la ciudadanía, el Estado y las instituciones que lo representan. Como

hemos mencionado anteriormente, las personas víctimas LTBIG hemos sido violentadas históricamente y sistemáticamente. Las revictimizaciones también lo han sido.

(...) también hay que escuchar un poco esa problemática interna aparte de lo que nos ha llevado a ser víctimas del conflicto armado; también cómo nos han vulnerado a través del tiempo y cómo nos vuelven a revictimizar y es la revictimización de la revictimización. Una persona como yo, como él, que ha sido victimizado desde muy pequeño, caen en el error de no denunciar, de no buscar sus derechos, porque ya ha sido tan victimizado que estas cosas pasan desapercibidas, y

viene, además, el conflicto armado y te victimiza y tú sigues haciendo tu vida normal, porque has sido ya tan victimizado que esto te parece absolutamente normal, porque para uno no hay el suficiente respeto, la confianza, como ese desahogo. (Rosa. Afro, mujer, bisexual, víctima)

“**Una persona** como yo, como él, que ha sido **victimizado** desde muy pequeño, caen en el error de **no denunciar**”

Han sido varias las instituciones en donde nos han revictimizado a las personas LTBIG víctimas, por

ejemplo, al ir a declarar y a denunciar violaciones en el marco del conflicto armado. Se menciona en los relatos a funcionarias de la Personería de Bogotá, quienes no fueron respetuosos ni considerados con personas víctimas que fueron a declarar:

Ha sido tal la forma como nos reciben. A pesar de estar denunciando algo tan terrible, nos miran con asco. Dos personas que a mí me recibieron mi denuncia, hasta después de ser reconocida, siempre me miraban con asco. Desde cuando recibí el segundo panfleto no tuve nunca a alguien que me dijera: venga a ver ¿qué le pasó? Un interés. Venga... sino con el asco. Es lesbiana. ¿Pero qué? ¿Usted a qué viene?, ¿a declarar? Una funcionaria se burló de mí, se recostó en una silla y me dijo: “Pues sígase moviendo, siga moviéndose para que no le pase nada”. Quedé en la mismas, entonces uno dice ¿a dónde quién voy a ir?, ¿para qué lo voy a informar si va a caer en oídos sordos?

(Mujer, lesbiana, víctima)



Encontramos que algunos participantes han estado en instituciones del ICBF y otras fundaciones para menores, donde han recibido revictimizaciones por funcionarios. Algunos participantes relataron que se escaparon varias

veces de las instituciones donde se encontraban y llegaron a habitar calle. En la mayoría de los casos deben retornar involuntariamente a las mismas instituciones de donde se escaparon, como por ejemplo el ICBF. En otras situaciones fueron llevados a fundaciones donde relatan recibieron maltratos.

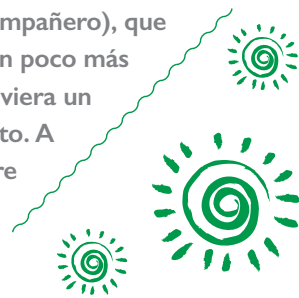
Entonces, en cada paso de una cuadra a otra en la ciudad donde me encontraba, andaba con el miedo; en qué momento a la vuelta de la esquina me salía la patrulla de la policía y sabía que otra vez me van a llevar allá (refiriéndose al ICBF) y me iban a revictimizar. Así como lo digo abiertamente, me tocó tan fuerte esa violencia que en las calles de Barranquilla llegué a comer en

la calle, a dormir en la calle. Entonces dije: nos toca utilizar la última herramienta, que era acudir Infancia y Adolescencia y que busquen la forma de enviarme a un hogar sustituto. Gracias a Dios y a la patrullera que estaba ese día. Ella hizo la observación de que yo fuera trasladado a un hogar sustituto. Me trasladaron a uno en Santo Tomás de Atlántico, me fue supermaravilloso, pero nuevamente seguía en ese círculo de viajar por Colombia. Duré allí un mes, creo, y me trasladaron otra vez para Bogotá. Aquí estuve en la Casa del Arcángel Chamuel de la Fundación Por un Mundo Nuevo. Estuve en la Fundación Esperanzas de Amalí, en Fontibón, pero siempre hubo evasión, porque a uno siempre lo cogen, lo encierran. Por ejemplo, en los hogares Claret, nos ponen unas tulas en la cabeza. Nos dan unas trillas, hasta que ya no se puede más. (Yeferson Alexander; hombre gai, víctima)

A partir de los acompañamientos realizados a víctimas LGBTI en Bogotá, hemos encontrado que un número importante llega a Casa Refugio por ser un proyecto del distrito pensado para personas de los sectores, que por diferentes contextos de violencia, incluido el conflicto armado, quedan sin redes de afecto y apoyo. Algunos de los participantes de la iniciativa habían estado o se encontraban durante su desarrollo habitando en Casa

Refugio. Por estas razones hemos sido conocedores de revictimizaciones que en su interior se han presentado desde que entró en funcionamiento.

El 24 de abril, en Dignificar, la señora (omitimos el nombre de la funcionaria) nos dijo que nosotros no podíamos demostrar afecto a nuestra pareja en público, ya que era una falta de respeto para las demás personas. El mismo día, esta señora les dijo a varios compañeros cosas con las que no estoy de acuerdo: por ejemplo (se omite nombre de compañero), que se comportará un poco más serio y que se volviera un poco más machito. A (omitimos nombre de compañero),



que debería vestirse un poco más decente, más varonil y dejar su forma de vestir a un lado⁶.

También encontramos que un participante gai, víctima del conflicto, a quien llamaremos Manuel, había llegado por desplazamiento forzado a Bogotá, razón por la cual fue direccionado al proyecto 828 Casa Refugio LGBTI, quien por tener problemas con abuso de sustancias psicoactivas no podía continuar en la Casa, pues ese es uno de los criterios de no permanencia. Entonces, el participante fue llevado a La Rioja, un centro de Idiprón

para jóvenes que se enfrenten a dichas problemáticas, donde no se cuenta con el enfoque de las orientaciones sexuales e identidades de género no normativas ni se tiene conocimiento sobre las realidades de víctimas del conflicto armado, razón por la cual el participante fue revictimizado en dicho lugar. Manuel quedó nuevamente en calle sin ningún respaldo institucional ni acompañamiento de la Casa Refugio. Luego de un proceso de acompañamiento de la Colectiva y de activistas LTBIG, Manuel reingresó a Casa Refugio. Después de esto, el joven se encontraba estudiando

bachillerato en el colegio de la localidad La Candelaria, en la jornada nocturna, y estaba trabajando en un supermercado. El domingo 18 de octubre nos encontramos con el joven y otro compañero de la Casa Refugio, quienes nos manifestaron:

Ellos habían pedido permiso para salir el sábado 17 de octubre y llegar a la Casa Refugio al día siguiente, como efectivamente lo hicieron. Llegaron en las horas de la madrugada, timbraron y no les abrieron, razón por la cual el joven Manuel se pasa la reja. Funcionarios de la Casa llamaron a la policía de Teusaquillo, quienes se los llevaron, los arrastraron, les pegaron con el bolillo, los cachetearon, desvistieron, manosearon, les decomisaron sus celulares y los maltrataron verbalmente.

⁶ Extracto de uno de los relatos que acompañaron una solicitud de investigación disciplinaria, radicada el 29 de septiembre de 2015, ante el personero delegado para la Coordinación de Asuntos Disciplinarios de la Personería de Bogotá. Esta fue radicada por consejeras consultivas LGBTI 2014-2016, activistas de los sectores LGBTI y habitantes en ese entonces de la Casa Refugio LGBTI.

Al encontramos con Manuel el domingo 18 de octubre, pudimos constatar las marcas de los maltratos recibidos de la policía. Él caminaba con dificultad por el dolor: Había quedado nuevamente en la calle. Algunos compañeros de la iniciativa, consejeras consultivas LGBTI 2014-2016, aliados e integrantes de la Colectiva Transpopulares nos dirigimos el día 20 de octubre de 2015 a Dignificar (la persona encargada del tema LGBTI en Alta Consejería no le había hecho un acompañamiento adecuado al joven, por lo que seguía en calle), específicamente a un punto que se encuentra en la Casa de Justicia en Mártires. Allí, luego de una larga conversación y de hacer algo de presión, logramos que Manuel tuviera albergue por unos días en fundaciones de la Cruz Roja, mientras le llegaba el bono de arrendamiento que como víctima debía recibir. Actualmente, la situación del joven sigue siendo complicada, y no se ha logrado respuesta integral, efectiva y humana del Estado.

En los Dignificar, que dependen de la Alta Consejería para las Víctimas, en la ciudad de Bogotá, también hemos

evidenciado tratos irrespetuosos hacia personas víctimas LTBIG, en razón a nuestras orientaciones sexuales e identidades de género no normativas. En estos lugares no se ha incorporado dicho enfoque, ni el de los derechos humanos, ni el diferencial. Por ejemplo, en uno de los acompañamientos que realizamos durante el proceso de la iniciativa, pudimos evidenciar que estos no se encuentran en la práctica de estos centros, cuando las psicólogas que nos atendieron nos expresaron que ellas no hacían acompañamientos a las personas víctimas en el tema de arrendamientos. Nosotros les aclaramos que en Bogotá es muy difícil que nos arrienden a personas LTBIG; por tanto, el acompañamiento era esencial. Además, en su mayoría, las personas víctimas LGBTI no éramos oriundas de la ciudad y no la conocíamos muy bien.

La guerra también ha tocado nuestros **sueños** e ilusiones, como estar en **“nuestras tierras”**, con nuestras **familias**, estudiar, viajar, al punto de desdibujarlos, para algunos participantes.



Fotografía: Rommel Rojas Rubio

Silencios

potenciados y sueños desdibujados:
afectaciones también de la guerra

Hay momentos en los cuales yo estoy solo y me pongo a pensar muchas cosas: el giro de 180 grados que la vida me dio, porque no me esperaba esto. Yo siempre pensé estar en mi tierra. A estas alturas, estar en mi casa, con mi familia, con mi mamá. Cuidando a mi mamita de crianza, a pesar de que la que me parió se fue. Tuve una persona que siempre estuvo ahí, a mi lado. Dedicada. Entonces, quise dedicarme a esa persona en cuerpo y alma. Eso era lo que yo siempre anhelaba. Nunca pensé que el conflicto armado me fuese a desbaratar todas esas ilusiones que uno se teje desde niño. (Fernando. Hombre gai, afro)



El conflicto ha potenciado nuestros silencios, nos ha victimizado y revictimizado. La mayoría de víctimas LTBIG del conflicto armado hemos sido víctimas sistemáticas e históricas de otros escenarios de violencias, como también lo evidencia el informe del CNMH “Aniquilar la diferencia”, que sobre víctimas con orientaciones sexuales e identidades de géneros será publicado en diciembre de 2015. La potenciación de estos silencios tiene mucho que ver con los miedos que la guerra ha dejado en las personas víctimas LTBIG: miedos no solo de salir a la calle, de acercarse a otras personas, sino de realizar acciones que en este siglo parecerían lo más sencillas, como escribir; escribir gramaticalmente bien. No contar con ello no solo genera inseguridades, impotencias y angustias, sino mayores exclusiones. Sabemos que lo que narramos aquí no solo nos pasa a nosotros por sentir y vivir distinto nuestras sexualidades y géneros. Lo que sí podemos asegurar es que no es lo mismo para una persona trans, por ejemplo, tener dificultades de escritura y miedos profundos, a una persona cisgénero, puesto que las exclusiones y violaciones a derechos se hacen aún más fuertes en nosotras y nosotros. Si nos excluyen de escenarios educativos formales y laborales, por el hecho de ser lo que somos, estas exclusiones se exageran aún más por no contarse con habilidades y herramientas tan importantes como estas.

(...) tal vez hasta hoy me di cuenta de que tengo miedo de escribir, tengo miedos profundos. Cuando digo que la guerra me quitó los sentidos, es literal. Tuve que reaprender a escribir, bueno, a medio escribir, con las angustias que esta sociedad pretensiosa, academicista y científica genera. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

A pesar de los años que han pasado, luego de que la guerra nos tocara cruelmente por primera vez a los participantes, y de los arduos y duros trabajos personales y sociales que hemos hecho por sanarnos y perdonarnos, aún hoy continuamos preguntándonos cómo seguimos llevando esta vida con dolores y profundas angustias.

“A veces no sé cómo llevar esta vida. Aunque han pasado muchos años, parece ser que no ha bastado todo lo que he hecho para sanarme y perdonarme”. (Transmasculino, víctima)

Cuando las víctimas hablamos de perdonarnos, es porque en este mundo patriarcal, normatizado,

machista y fundamentalista nos han hecho sentir culpa por muchas acciones o comportamientos que se salen de lo impuesto social y culturalmente. En el marco del conflicto armado, eso a las personas LTBIG nos da aún más duro, porque nos han querido implantar la idea de que tenemos culpa de ser lo que

somos y de sentir lo que sentimos, al punto que si otros nos maltratan, violentan y ultrajan, esa culpa es mayor. Si esto sucede con las mujeres o personas leídas como mujeres, la situación de la culpa se complica más, porque a las mujeres se nos ha impuesto una carga histórica de control y dominación de nuestro ser:

“**parece ser que no ha bastado** todo lo que he hecho para sanarme y perdonarme.”

Conocí a mis ancestros y la música tradicional, lo que me ayudó mucho a entender que yo no era culpable de lo que me había pasado, porque aparte de todo a la mujer le echan una carga inmensa en los hombros: siempre te hacen sentir culpable de lo que eres; si no le das de comer a tus hijos, nunca van a pensar que estás en ciertas situaciones, si no que eres la culpable. Si no produces, no cocinas, si eres violada, violentada, es porque te lo mereces, porque eres la culpable. Siempre me sentí muy culpable. (Mujer, afro, bisexual, víctima)

Las personas víctimas LTBIG hemos sido marcadas por esta guerra de distintas formas (tangibles e intangibles, visibles y simbólicamente), por distintos agentes. Hemos tenido que desplazarnos de lugares, sentir dolores profundos, angustias intensas, miedos a casi todo y fuertes silencios. Todas

estas realidades las hemos cargado para donde hemos tenido que movernos. Las trasteamos con nosotras y nosotros.

Tenemos claro que la guerra nos ha tocado igual a las personas que la sigla LTBIG contempla, por lo que consideramos muy importante

avanzar en la recuperación de memoria de esas particularidades. Por esta razón, en este apartado hablaremos de una de las situaciones que actualmente empezamos a encontrar en el marco del conflicto armado: *las mapiternidades transmasculinas*.

Desde hace algunos años, personas trans, sus familiares o personas cercanas han planteado el tema de “**mapis**”, refiriéndose con ello a personas trans (hombres trans o transmaculinos, mujeres trans o transfemeninas) que han parido (en el caso de los hombres trans o transmasculinos) hijos o que han aportado en su concepción (para el caso de las mujeres trans o transfemeninas). Como Colectiva Transpopulares nos hemos acercado al tema, ya que algunos de nuestros compañeros transmasculinos comparten y viven esta experiencia. Algunos, porque parieron. Otros porque han acompañado a sus compañeras y compañeros sentimentales en la crianza de sus hijos. En los círculos de



memoria realizados en el contexto de la iniciativa nos encontramos con varias personas trans que comparten esta realidad.

A partir de dichas experiencias hemos denominado estas realidades, específicamente para los hombres trans o transmasculinos víctimas de

la guerra colombiana, *mapiternidades transmasculinas en el conflicto armado*. En la iniciativa contamos con una participante mujer trans, que es *mapi*. No nos compartió dicha experiencia.

En el conflicto armado, los hombres trans o transmasculinos son leídos por los grupos armados como

Mapiternidades

transmasculinas en el conflicto

El género es una construcción social cuando se es inconsciente, y propia cuando se es consciente de sus cárceles (MelissaNF/ La DespeluQueeria, contenedora emocional)

Me siento superorgullosa de Paula, porque es una persona muy alegre, buena amiga, superMAPI. MAPI es: MA, por mamá y PI por papi (Nati, hija de Paula Mounts, persona transexual⁷)



⁷ Documental de NatGeo: Hija y padre transexual. Actualizado en YouTube el 10 de agosto del año 2010. Programa Tabú Latinoamérica.

mujeres lesbianas o machorras, razón por la que generalmente son violentados sexualmente como una manera de “corregirlos y normatizarlos”, y en muchos casos se han producido embarazos después de ello. Otros han quedado embarazados luego de huir de la guerra por violaciones sexuales. En cualquiera de las situaciones se deben enfrentar a luchas muy fuertes con el Estado, específicamente con Bienestar Familiar, bien sea para recuperar a sus hijos o para que no se los quiten. Esta situación con el ICBF no ocurre necesariamente por ser hombres trans o transmasculinos, pero claramente la exacerba.



Lo que me pasó... Lo que tengo acá es producto, como... Esta semillita fue producto de una violación (se refiere a su bebé) de tres manes que pasaron por mi cuerpo allá en Tunjuelito. Como me decían los manes, eso le pasa porque cuando mi Dios le manda un hombre, es un hombre y no es una mujer. Marimacho, me decían allá los manes (...) Que eso era para que me gustaran los hombres. Que los hombres eran ricos, que no sé qué. (Transmasculino, víctima)

(...) a muchos de nosotros las instituciones, los jardines de Bienestar Familiar, nos quieren quitar nuestros hijos (...) yo soy un hombre trans, no puedo tener mis tres hijos conmigo. No nos quedemos ni nos enfoquemos solamente en la palabra, y eso sí se lo pediría de corazón. Creo que eso sería lo más importante para mi vida y ojalá si llegan a hacerlo me tengan en cuenta, pero, por favor eso, sí me gustaría que lo apuntaran y nunca, nunca se les vaya a olvidar que cuando entramos a una institución nadie sabe lo que vivimos y nadie sabe por lo que tenemos que pasar. (Transmasculino, víctima)

Algunos de los participantes *mapis*, además de haber vivido hechos crueles e inhumanos en la guerra, se tienen que enfrentar a defender sus mapiternidades

“con uñas y dientes”, pues sus difíciles realidades como la falta de apoyo familiar y social, (ya que algunos cuentan con familiares y cercanos que quisieran apoyarlos, pero sus situaciones de pobreza se los impide), así como el abuso de sustancias psicoactivas y la falta de respuesta efectiva y humana del Estado, entre otras. Esto dificulta aún más sus posibilidades de recuperación social y emocional y el ejercicio de sus derechos reproductivos. A las personas *mapis* transmasculinas no se nos reconocen, además de los otros, los derechos reproductivos.

pensaba lo peor.
la que se acerque a quitarme a mi hijo, tome.

En el hospital donde me llevaron a tener el bebé, al salir me dijeron que no podía tener a mi hijo. Yo llevaba en esta pañalera de mi hijo un destornillador. Dios, perdóneme estas palabras, porque usted sabe que uno puede ser lo que sea, marimacho, indigente, de la calle, pero uno puede tener a su hijo. La trabajadora social me preguntó: “¿Usted con quién vive?”. Le dije que prácticamente una señora me deja quedar a donde estoy viviendo. Me respondió que si no venía un familiar, no podía salir, o que podía pero sin el niño. Entonces le dije ¿cómo así? Fue cuando me puse a llorar y me metí el destornillador aquí entre el pañal, y le dije a la trabajadora social que con todo respeto (yo así débil y todo porque me mandé operar todo de una vez), si a mí me llegaban a quitar mi hijo, con toda pena y dolor salía de una vez para el Buen Pastor (lugar de reclusión para las mujeres), o para donde me fueran a llevar, para una cárcel. Cómo me van a quitar mi hijo, yo pensaba lo peor. La que se me acerque a quitarme a mi hijo, tome. Porque uno es un humano, quiere tener su hijo. (Transmasculino, víctima)

defender sus *mapiternidades* “con uñas y dientes”,

Nos hallamos también con *mapis* transmasculinos que aún no saben leer ni escribir, lo que aumenta sus vulnerabilidades en medio de la pobreza, los dolores y despojos vividos en la guerra, las violencias que desde siempre hemos vivido en los distintos escenarios sociales por donde hemos transitado y por la falta de respuestas de las instituciones a situaciones como las que enfrentamos personas hombres trans o transmasculinos.

Alguien le puede apoyar al compañero (refiriéndose al participante víctima hombre trans) a leer la tarjeta, pues él pronto aprenderá a leer y escribir. (Juan Sebastián, transmasculino, víctima, facilitador)

Otra de las afectaciones que enfrentamos las personas *mapis* transmasculinas víctimas del conflicto tiene que ver con que nuestros tránsitos (cambio de nombre en la cédula, hormonización, cambio en la expresión de género o reasignación sexual, entre otros) sean aplazados o no lleguen a iniciarse, por varias razones, como no arriesgarnos a que nuestros hijos sean llevados por el ICBF; por el miedo

a no saber cómo trabajar el tema con nuestros hijos, lo que se aumenta con el señalamiento social que nos dice y nos repite que no somos hombres, que somos mujeres, que solo las mujeres paren; además del miedo que nos imprimieron en la guerra cuando los grupos armados nos violentaban, dejándonos claro que éramos mujeres, invadiendo y arrebatando en gran parte nuestras sexualidades y placer.

En este tránsito de recordar, hemos identificado algunas de las afectaciones vividas por las personas lesbianas, trans, bisexuales, intersexuales y gais, en el marco del conflicto armado colombiano. Algunas, porque sabemos que al ir recuperando nuestras memorias nos encontraremos con otras formas

que quizá aún no hemos imaginado. La guerra nos ha tocado los cuerpos de manera directa, invasiva, cruel y despiadada; las emociones y los sentidos hasta casi desaparecerlos por completo; nuestros sueños e ilusiones al punto de desdibujarlos, aplazarlos o hasta olvidarlos. Entonces, en medio de todo ello nos hemos resistido a desaparecer, sacando fuerzas desde lo más profundo de nuestro ser para seguir persistiendo, perviviendo y para hacerle frente a esta vida y a esta guerra. Todo esto nos ha llevado a buscar maneras distintas para que esa vida que hemos decidido mantener en medio de los vejámenes de la guerra no nos elimine física, emocional y espiritualmente. En ese camino, los otros han sido fundamentales, así como los espacios generados en la iniciativa. En el siguiente subcapítulo abordaremos precisamente esas acciones emprendidas para salvaguardar la vida, en el sentido de la seguridad personal y la sobrevivencia, y los rituales psicomágicos de vida que nos ayudaron a recuperar memorias y sentidos, así como a tejer con otras y otros.

Transitando

y sanando “juntos”

Nosotros nos podemos sanar a nosotros mismos, nos sanamos unos a otros. Nos sanamos porque “todos somos medicina, todos somos distintas medicinas”, como dice una canción chamánica. (Juan Sebastián, transmasculino, víctima, facilitador)

Las personas LTBIG víctimas del conflicto armado hemos tenido que apelar al encuentro de maneras distintas para salvaguardar nuestras vidas, en términos de seguridad personal, de salud emocional, física y espiritual. Es así como encontramos formas comunitarias, acciones de hecho y ancestralidades indígenas y africanas como escenarios protectores.

“Yo no me quiero morir”

(Mujer, afro, bisexual, víctima)

Les agradezco esa fortaleza a mis raíces, a mi cultura, a mi gente, a mi madre. A todo. Porque a nosotros los negros nos enseñan a ser berracos desde pequeños. Si nos tocó pescar, vamos a pescar. Si nos tocó ir a tumbar coco, vamos a tumbar cocos. (Fernando. Hombre, gay afro, víctima)

Nosotros tenemos que volvernos escoltas de nosotros mismos, cuidadores de nosotros mismos. Es que nos toca. (Víctor Jiménez. Hombre, gay, víctima)

Quiero decir algo: no podemos permitir que a nuestra compañera nos la maten (refiriéndose a una de las participantes víctima, afro, perseguida). La vez pasada, Michelle Candelaria fue amenazada en La Candelaria, por los para-urbanos. Eso fue a finales de 2014. Nos tocó detonar todos unos protocolos de seguridad con ella: reunimos a los mismos vecinos, porque la institución no respondió. Le armamos plantón al alcalde de la localidad, nos le metimos adentro y lo comprometimos. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima). Lo grabamos y le dijimos: “Si a ella nos la matan, usted es el principal responsable por no haberla protegido”. (Bertha Neris)

Durante el desarrollo de la iniciativa, algunos compañeros han visto amenazada su vida, lo que nos ha implicado tomar acciones colectivas de articulación, movilización, acompañamientos, creación de redes y desarrollos de campañas solidarias para elementos básicos.

En este momento, la compañera está muerta del miedo, no puede ir a trabajar. Necesitamos ayudas humanitarias para esta situación, y me parece bien lo que dice el compañero; mientras llegan estas ayudas, lo hagamos nosotros... (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)



A mí me gustaría que desde aquí hiciéramos una gran red de apoyo para todos, que de aquí saliéramos con contactos para todo, no solo si te golpearon, también por ejemplo que nos digas: necesito para un transporte... es decir, que seamos una familia. (Víctor Jiménez. Hombre, gai, bisexual, víctima)



Propongo que entre todos los que estamos acá hagamos el compromiso de estar pendientes de la compañera, de estar yendo a La Candelaria a reunirnos, a su casa, que ellos miren que uno está ahí. Sí, que no están solas. Que todos los días de la semana vayamos cuatro personas, para que ellos se den cuenta de que no está sola. (Transmasculino, afro, víctima)

La idea es que yo me comprometo como funcionario público, porque hay que usar las herramientas, así que ya esta semana no va a estar igual. Necesitamos reunir a los parceros, a la gente que camella, porque hay que activar ya todo eso que está pasando en el centro con esos nazis. Debemos denunciar y si nos toca marchar, marchamos.

Tenemos que unir fuerzas, ese liderazgo hay que traerlo. Compañeros, de este círculo va a salir algo que no se va a llamar Transpopulares; de aquí va a salir algo que se va a llamar movimiento social (...) vamos a usar todo lo posible, acciones de hecho, movilizaciones, vamos a articular, vamos a hablar allá... (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)



En la localidad de La Candelaria se han estado tejiendo acciones de organización y resistencias a raíz del maltrato, las violencias y los asesinatos (como los mencionados arriba), que han estado enfrentando las personas afro en los últimos seis meses de este 2015, en Bogotá. Entre estas personas hemos encontrado víctimas del conflicto armado colombiano bisexuales y trans.

(...) Esto me hizo sacar fuerzas para ir a la Alcaldía y mirar cómo podía exigir mis derechos, cómo podía hacer para proteger mi vida y la de mis hijos y compañeros... cómo podía defender mis derechos. Me dijeron: “Mira, aquí hay un proceso afro pero nadie lo está llevando, nadie viene; era un proceso afro-urbano, pero si usted convoca a la gente...”. Entonces me tocó ir de puerta en puerta por toda La Candelaria buscando y llamando a la gente para armar una mesa afro. La organicé e hice las respectivas denuncias ante un comité de seguridad local, donde me sacaron a empujones por hacer esa denuncia. De la misma oficina del alcalde me sacaron a empujones, en la Alcaldía Local. (Mujer, bisexual, afro, víctima)

Varios compañeros trajeron a la memoria acciones colectivas desarrolladas en otros territorios del país, con la que mujeres trans y hombres gais lograron hacerles frente a acciones violentas contra ellos.

“y a nosotros lo que **nos toca** hacer fue pararnos en la raya”

los mismos barrios, para supuestamente hacer un tipo de limpieza por homofóbicos. Les hablo del Distrito de Agua Blanca. Mi familia vive más exactamente en el barrio El Vergel; por ahí había una peluquería y yo mantenía mucho con las chicas trans. A raíz de este miedo que se estaba apoderando de las personas

(...) En el periodo 2002-2003 (...) en Cali empezaron a matar mucho a las trans, (...) más que todo trans, no hombres gai, sino trans. Aparecían muertas y el decir era que las trans eran muy ladronas, que las mataban los clientes (...) ¿Qué pasó? Que eran grupos que se estaban armando dentro de las mismas comunas, dentro de

trans, las chicas trans se reunieron en una peluquería X, un combo siempre grande, y regaron la bola de que se iban a armar... Entonces se armó un grupo y se corrió la bola a los otros gais de los otros barrios, por Villa Blanca, por los lados de San Joaquín, y se empezaron a reunir a todos los gais y empezamos a informar...Y digo empezamos (..) porque yo también hice parte de esos grupos, y a nosotros lo que nos tocó hacer fue pararnos en la raya. Entonces, estaban matando por el hecho de ser gais y trans. ¿Qué hacían los gais? Utilizar sus encantos, tarde en la noche salir a parquearse por los palos de mango, por cualquier lado, y a cualquiera que viniera a hablar mal, se le rompía el cuero, hermano... ¿Sí me está entendiendo? A mí me tocó esa época. Fue una lucha entre bando y bando, y al final, ya como vieron que la población gai reacciono, se calmó todo. (Participante, afro, gai, víctima)

En apartados anteriores habíamos mencionado acciones de acompañamientos a situaciones puntuales de las y los participantes víctimas que han sido revictimizados por instituciones del Estado, al no obtener respuesta para proteger su vida del hambre y el abandono, lo que nos ha llevado a poner nuestra vida en peligro. Entonces, hallamos que las víctimas LTBIG deben salvaguardar sus vidas no solo de los agentes armados y sociales, sino también de la falta de

elementos básicos para la subsistencia. Todo esto nos muestra que las personas víctimas lesbianas, trans, bisexuales y gais, hemos tenido que salvaguardar nuestras vidas de manera constante desde que la guerra nos ha victimizado y revictimizado, a través de desplazarnos forzosamente, buscar a otras y otros o encontramos con ellos.

Hasta aquí hemos abordado algunas acciones comunitarias y de hecho utilizadas por las personas víctimas

LTBIG para proteger nuestras vidas de la misma guerra armada y social. En el siguiente apartado nos encontraremos con otras formas para salvaguardarnos, y con ellas, nuestras memorias en medio de la guerra. Estas maneras nos hablan de la importancia de narrar lo sucedido, compartimos herramientas personales, que hemos desarrollado en medio del conflicto armado o en reacción a él, o realizar actos psicomágicos que nos permitan enfrentarnos a nuestros miedos y dolores para ir aliviándonos.





Fotografía: Camilo Andrés Rojas Tello
Magimagen

Narrar las memorias:

recuperar las verdades y los sentidos

A raíz del acompañamiento que como Colectiva hemos realizado a personas víctimas LTBIG por más de dos años, nos hemos encontrado con funcionarios y personas de la ciudadanía que se refieren a nosotros como mentirosos. Incluso, las mismas víctimas referimos que no contamos nuestras historias porque la gente nos dice: “Eso es pura mentira”. Lo que planteamos desde nuestra experiencia es que las víctimas LTBIG en medio de sus profundos dolores deben apelar bien sea a realidades paralelas o al “olvido” de lo vivido; en últimas, al uso de los mecanismos de defensa planteados por el psicoanálisis. Al escuchar los relatos de las personas a las que hemos acompañado, vemos que pasado un tiempo sus mentes continúan despejando sus verdades, porque son sus verdades, no son mentiras. Encontramos que cada vez que narran sus recuerdos de la guerra, salen nuevos hechos, nuevos dolores, otras memorias. Así mismo, nos hemos encontrado con que al narrar se van recuperando algunos sentidos como el olfato. Otras personas continúan contando que no sienten nada, que no son capaces de despertarse frente a las emociones que les rodean.

“ al narrar
van
recuperando
algunos sentidos
como el
olfato,”





Fotografía: Camilo Andrés Rojas Tello
Magimagen

En estos dos años nos hemos encontrado con personas que no pueden contar sus historias de la guerra, porque sus victimarios están allí en cada lugar por donde ellas transitan, lo que las sigue poniendo en un riesgo constante e inminente, no solo de ser asesinadas, sino de continuar siendo violentadas cruelmente.

Durante el desarrollo de los círculos, trabajamos con esas realidades. Fuimos fluyendo en los relatos orales, en lo cosido, en lo pintado, dibujado, en lo performático y en lo fotográfico (magimágenes), en el canto. Entendimos que el narrar oralmente no debía ser la única manera de sanarnos.

Por estas razones en este subcapítulo veremos y leeremos narraciones sobre la importancia

de recordar y hablar (de distintas maneras) sobre lo sucedido en el conflicto armado, así como de contar con unos escenarios amables y respetuosos para hacerlo. También nos hallaremos con narraciones de actos psicomágicos, que si bien ayudan a recuperar la memoria, también permiten ir sanándola, haciendo uso de saberes diversos y de técnicas distintas.

Porque tal vez no vamos a saber nunca, así él nos cuente y nos diga, lo que este ser presenció, lo que sus sentidos recuerdan, las imágenes que tiene en su mente, en su cuerpo. Hay algo que hace la guerra —se lo voy a explicar—, la violencia específicamente cuando hay armas, sea una guerra muy espiritual, muy hijueputa. Allá hay

una cosa que nosotros nunca vamos a entender, pero la guerra se mete en cada célula del cuerpo, en la información genética. Haga de cuenta que invade cada célula del cuerpo, cada célula del sentido, cada olor. Cualquier cosa rememora ese lugar, un olor a leña, un olor a algo. Algo te lleva nuevamente a ese lugar.
(Juan Sebastián, transmasculino, víctima, facilitador)

En ese narrarnos, recuperamos la memoria personal y se recuerda a los otros y las otras. Se recuerdan la ausencia del Estado, el rechazo social y familiar que hemos enfrentado. Se reconoce lo difícil e incómodo de repetir lo vivido, pero se ve necesario hacerlo como un acto de visibilización y conocimiento de las injusticias vividas en la guerra.

Esas historias no son chéveres de repetir, pero no podemos callar. La gente tiene que darse cuenta y tiene que enterarse de todas las injusticias, que no solamente las hacen el gobierno, las Farc, los paramilitares, toda esta gente, sino la falta de educación, porque también nos compete la falta de educación de este país, que hace que hasta nuestras propias familias nos rechacen y nos violenten. No más, no más. Rico hacer este ejercicio de salir, de sacar todo eso que tenemos dentro, pero también es necesario visibilizar mucho más esto, mucho más. Y a los compañeros que hacemos memoria y los que en este momento no están. Compañeros, yo y los otros compañeros que hemos realmente vivido situaciones que afortunadamente Dios, el universo, lo que sea, nos tiene vivos por algún propósito, pero los que no están, los que no están aquí dando su testimonio, los que están muertos: dónde están y quién reclama por estas personas y por estos seres, quién los reclama. Sus padres los ignoran; si sus familias los abandonan, mucho más el Estado. ¿Dónde está el Estado? Eso le vamos exigir al Estado, ¿dónde están estas personas? Y nosotros tenemos que estar en La Habana. (Michell Candelaria. Mujer trans, afro, víctima)

Varios de los participantes no habíamos hablado sobre lo vivido en la guerra, y en parte tiene que ver con el temor de que sus historias no sean consideradas verdaderas. Lo que encontramos es que para narrar los recuerdos, es fundamental que las víctimas cuenten con personas que las escuchen sin reservas, sin juicios. Las víctimas sufren al guardar esos recuerdos, descansan cuando encuentran unas personas que los escuchan con afecto y consideración.

Muy doloroso, uno sufre guardando eso. Me sentía con un nudo, y ya como que suelta uno. Cuando llegue allá, ¿que por qué miro así? No es que me tengan miedo, pero “uy es ñera”, o por qué usted cogió esa mirada tan rara. Allá. Imagínese, tantas cosas. Eso que ya la fui quitando, porque miro feo, mal. Esa fue la mirada que allá nos hicieron coger. (...) Si le cuento eso a mi hermano, me dice “qué va, eso es pura mentira. Usted es para

que yo le crea”. Cómo no vivieron eso. Bacano que por fin uno pueda hablar, porque yo sentía eso. Decía que nadie me va a creer lo que yo viví. Esta es la primera vez que hablo; duré como ocho años callando todo eso. Callando todo esto, y todo el mundo me dice y ¿por qué no habla? (...) Más de uno dice qué va, pura mentira. Ah, no ve que yo fui la que viví eso. Una experiencia, perdón la palabra, muy hijueputa, mano.
(Participante víctima LTBIG)

“ **Los que somos** víctimas sabemos que uno cuando declara no dice todo porque necesita garantías. ”

Para sacar los recuerdos de la guerra, es necesario contar con escenarios que brinden garantías, no como los espacios institucionales donde se cuentan algunas situaciones, algunos hechos, pues los consideramos una cuestión netamente burocrática.

Pero es necesario psicomágicamente sacar eso de adentro. No como lo hicimos en la declaración, porque es una vaina netamente burocrática, de ir a decir allá mentiras. Porque uno no dice todo. Los que somos víctimas sabemos que uno cuando declara no dice todo porque necesita garantías.
(Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Al recordar nacen nuevas ideas, nuevos logros y nuevas semillas:

Y recordar, recordar, nuestro pasado. Lo que decía el compañero: es muy importante. Y a partir de ahí, también empiezan a nacer nuevas semillas, nuevas ideas, nuevos logros (...). Cuando yo era chiquita, me tocó enfrentar cosas muy difíciles, me es difícil. Antes recordaba con mucho dolor y a través del tiempo ya he sanado cosas. (Michell Candelaria. Afro, mujer trans)

Encontramos en los círculos que cada uno se permite sentir, pensar, escuchar (la mayoría narrar), pero también acompañar la sanación de otros. Lo mismo ocurrió con las personas contenedoras, invitadas por contar

con saberes ancestrales, chamánicos, orientales; maneras alternativas de ver el mundo y sus energías. En últimas, personas con saberes psicomágicos. Por esto, vamos a contar aquellos rituales simbólicos que acompañaron los círculos de memoria, durante o después de las narraciones.

La apertura de los círculos de la iniciativa contó con saberes ancestrales, africanos e indígenas:

Antes de empezar voy a darle apertura al círculo. ¿Por qué círculo? Porque los círculos son cerrados y porque hay reglas en los círculos. Lo que se dice en un círculo no sale del círculo. Se pueden decir cosas muy dolorosas que nos duelen a cada uno y a cada una en lo más profundo del alma y que a veces nunca lo decimos porque nos duele. A veces en un círculo se nos dio la oportunidad y lo



podimos hacer... tomar la palabra y poderla decir; entonces hay reglas en un círculo y, como son cerrados, lo que se dice dentro está dentro de un círculo, no debe salir y eso es un compromiso de todas y todos. Entonces, como bien lo dijo Juan, por mi vestimenta se pueden dar cuenta de que estoy iniciando en un ritual africano que se llama Osha-lfá, vulgarmente conocido como santería, porque a la religión católica y a muchas religiones no les conviene rescatar los ancestros, no les conviene rescatar todo lo desconocido, porque para ellas es brujería. Bueno, entonces yo soy una bruja, pero una bruja muy buena. (Nala Ashia. Mujer; negra africana, víctima)

Le voy a pedir la bendición a Elegua. El Elegua es un niño Dios que abre y cierra todos los caminos. Le voy a pedir la bendición pa' que Elegua sea el que abra este círculo, para que él sea el que dé el don de la palabra... ¿Por qué con agua? Porque el agua limpia, el ser humano está compuesto de agua y por eso todo se inicia con agua. (Nala Ashia. Mujer; negra africana, víctima)

Estos rituales nos permitieron abrir los sentidos, para protegernos frente a todo lo que recordaríamos...

Entonces vamos a dar inicio a este espacio. ¿Ustedes saben lo que es una semilla? Vamos a entregarla para que la siembren en su vida y les traiga mucha prosperidad. Son orgánicas, totalmente, no son transgénicas como nosotros. Hay que sembrarlas, es... adivinen qué es. Ahuyama totalmente orgánica, así que se les está entregando no cualquier cosa (...) Vamos a poner la semilla delante de nosotros, como superpoderosos y poderosas; vamos a prepararnos para escuchar nuestras células, nuestros sentidos, vamos a hacer un pacto en este espacio, un pacto nuestro, de nadie más, un pacto. Así como vamos hoy a sembrar

la palabra aquí, esta palabra va a renovarse, va a sanarse y le va a hablar a Colombia, les va a hablar a muchos actores, pero lo principal es que nos va a dar la posibilidad de volver a ser semilla. Vamos a empezar el diálogo. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Vamos a abrir este círculo de la palabra, (sostiene un objeto que lo muestra al auditorio). Este signo se llama chocurrí; tiene que ver con reiki (técnica oriental de sanación). Un proceso de sanación que luego les explicaré. Entonces así abrimos el círculo. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Luego de narrada una historia, fue necesario hacer rituales que nos

tranquilizaran y ayudaran a sanar nuestros recuerdos.

Vamos a cerrar los ojos un momento. Vamos a concentrarnos en la vida que nos contó nuestro compañero. Vamos a hacer un ejercicio bien bonito. La idea es que le digamos algo que nos haya generado lo que el compañero nos contó. Algo que nos genere cuando lo vemos, cuando se expresa, cuando se abre con nosotros, nosotras. Una palabra de aliento. Vamos a enviar, además de palabras, pensamientos. Entonces pensemos que la vida de nuestro compañero va a ser feliz, llena de alimentos, llena de prosperidad, llena de amor, llena de redes de afecto, llena de espacio. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)



Con los actos que emergieron en los círculos, nos ayudamos en la sanación de los dolores dejados por el conflicto armado; los recuerdos sobre hechos y situaciones relacionadas con seres de gran importancia para los participantes; a perdonar-nos y perdonar a otras

y otros a través de ejercicios, que usualmente denominamos juego de roles. Aquí preferimos llamarlos juegos empáticos, porque nos estamos poniendo emocional, espiritual y físicamente en los “zapatos” de una persona. En este caso de una mamá.

Quiero darte un regalo, desde lo que yo puedo hacer, ¿sí? Quiero darle un regalo a Wilmer, el niño. El niño que eres tú. Me podrías decir cómo se llama tu mamá. Mi señora madre se llama Jéssica. Jéssica. Antes de cualquier cosa, Wilmer, por un momento voy a ser Jéssica, aquí. Yo también soy mamá.

Entonces, yo soy Jéssica. Y te voy a decir una cosa, hijo. Hijo, yo también tenía mucho miedo. Pero te digo, te creo. Que te creo y que creo en tu palabra. Pero quiero que entiendas que también tenía mucho miedo, que también fui una niña lastimada, pero hoy te creo, hijo. Te creo. Y te has convertido en un hombre, que eres mi orgullo. Me enorgullece el hombre que eres. Y ese cuerpo tuyo, es solamente tuyo. Tú lo miras acá y lo puedes ver, porque a pesar de que han tratado de poseerlo, sigue siendo tuyo. Y tu corazón sigue siendo tuyo.

Perdóname, te quiero mucho. ¿Me permites darte un abrazo? Ven, hijo.
(Cristina Rojas, contenedora emocional)

Luego de finalizado un círculo de memoria realizamos rituales para cerrar y continuar con menos dolores en el cuerpo y el alma. Estos rituales también nos sanaban y limpiaban energéticamente.

Vamos a hacer una serie de asanas. Las asanas son posturas o movimientos que se hacen en yoga.

Hay distintas clases de asanas y para muchos usos. Vamos a hacer uno de limpieza, de sacar. Lo primero es moverlo como hicimos ahorita, porque las emociones, como el dolor y la rabia, son como garrapatas. Se pegan. Entonces hay que moverlas y después si la sacamos. Listo. Hagamos el ejercicio. El primero que vamos a hacer se llama postura King Kong. (...)
(Contenedora emocional)

Vamos a coger al compañero o compañera que esté al lado. Vamos a respirar. Vamos a entrar a nuestra cuarta dimensión, nuestro cierre maravilloso, donde también vamos a recibir regalos de la vida. Vamos a cerrar los ojos, a sentir y a agradecer por todo lo que hemos recibido. Venimos de una jornada

“continuar
con menos dolores
en el cuerpo y el alma,”

dura, vamos a concentrar nuestra mirada en esa vela. Esa vela es un elemental, se llama fuego. Algunas comunidades ancestrales le llaman el Abuelo Fuego, podría ser una abuela fuego. Aquí es la Abuela Fuego. La

Abuela Fuego es transmutación. Es cambio. Es transmutar el cuerpo, el dolor, las heridas, la experiencia de la vida, lo que viene y los sueños...

Siempre que ustedes hagan un círculo, siempre que estén así, prendan a la Abuela Fuego; cuando estemos tristes, cuando sepamos que algún compañero está herido o veamos que hay una situación difícil, prendamos una velita, concentren su energía y verán que el fuego transmuta. Algunos pueblos ancestrales dicen que cada vez que se prende una vela o una llama en el planeta, todo se interconecta, es decir, en este momento estamos conectados con todos los seres que en este momento tienen un fuego prendido. Estamos conectados con el planeta. Así se comunicaban nuestros ancestros. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

También al cerrar nos dan recomendaciones para dejar, soltar y limpiar las energías relacionadas con la ropa y las prendas de vestir.

¿Qué se les recomienda? Que cuando lleguen a su casa se quiten toda la ropa. No se vayan a acostar con esta misma ropa en la cama, porque uno trae energías pesadas. Entonces hay que llegar a la casa, quitarse esta ropa, lavarla. Al bebé también hay que quitarle todo, lavarle todo. No podemos entrar a nuestro cuarto con esta ropa. Llegar y pegarnos un baño. Si no hacemos este ejercicio hoy, no vamos a sacar eso con la tierra y en el aire. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Fueron traídas a los círculos herramientas sanadoras construidas

por mujeres y aprendidas de ellas. Mujeres que se denominan a ellas mismas brujas, que sanan con otras mujeres y a otras mujeres; cosen, tejen y leen libros sanadores, por ejemplo, *Mujeres que danzan con lobos*:

(...) Aprendí este proceso de sanación con unas brujas en Cali. Son brujas literales, son feministas que se han dado la lucha para que otros saberes sean reconocidos, porque ellas preparan las medicinas para sus mujeres, no permiten que las mujeres aborten en una clínica donde las maltratan y donde las humillan; ellas mismas han construido sus formas. Estas mujeres son cinco. Después les cuento cómo llegué a Cali y cómo me enamoré de una de ellas, que me enseñó esto que me sanó.

Yo le dije a ella: “El día que yo sea sano por esto, lo voy a reproducir”.

¿Qué pasó? Cuando llegué a Cali iba vuelto mierda. Había hecho de todo, tenía una ruptura amorosa, me iba mal, me estaban persiguiendo, políticamente estaba amenazado, me habían sacado de Bosa panfleteado.

Estaba en la inmunda, no tenía la seguridad en nadie... ¿Qué pasa? Hay algo que nunca sané (...) Eso me tenía afectado, porque nosotros acumulamos, acumulamos y acumulamos, y lloramos. Ahora, esas lágrimas ya no van a de dolor, sino de divinidad, porque vamos a sanarnos. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Retomando. Ella me llevó al río Pance, era luna llena. Yo no entendía por qué mi mamá y todas las mujeres de mi familia se habían dejado maltratar

toda la vida. Ella me dijo: “Léase este libro”, *Mujeres que danzan con lobos*, algún día cuando quieran lo podemos compartir. Ella me enseñó que la única forma para sanarme era entender cuál había sido la historia de las mujeres de mi familia. Fui donde mi mamá a entregarle mi creación y decirle: “Quiero sanarme con ustedes, quiero que mi hermanita no viva lo que nos ha tocado vivir”. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Entonces vamos a empezar a coser algo con esas telas que tenemos. No sabemos qué, no hay reglas, no hay figuras. La figura que tejí cuando empecé esta sanación fue un caballito de mar. Lo hice con una media rota y terminó en una figura casi con vida. Recuerdo que mientras lo cosía lloraba. La propia tela me fue dando la figura y terminé con un caballito de

quiero
que
mi
hermanita no viva lo
que nos ha tocado
vivir,

mar azul hermoso y se lo regalé a mi madre. A través de ese ser sanamos. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Nos hallamos con lo potente que fue el acto de coser para los y las participantes que se animaron a hacer el ejercicio. Se convirtió para ellos y ellas en una posibilidad de transformar dolores y de coser heridas.

Hubo un ejercicio muy bonito que hicimos en un círculo anterior. Era como de nosotros en cada puntada, así como hacen las mamás ancestrales, que reivindican muchas cosas a través de sus puntadas al ir cosiendo. Entonces, en el último ataque, me hallé ensangrentada, desesperada. Me cayó una gota de sangre, mientras sacaba el primer retazo para coser. Lo dejé ahí, pero el otro lo tejí limpio. Me dije voy a trascender eso. Empecé a coserlo y a pensar en lo bonita que yo era. Pues de las cosas que he pasado no he sido culpable; han sido otros agentes, yo no he atraído esa mala suerte. Porque una de las cosas que yo decía era yo atraigo, yo soy la culpable. Siempre me daba palo (me culpaba), ha sido así, cada parte, cada retazo, cada puntada, ha servido un poco para descargar mis cosas. He tejido mucho. A través de los días, cuando me he sentido perseguida, cuando me he sentido vulnerada, saco mi retazo. Cargo la mochila casi siempre. Pero la saco... Entonces comenzó con sangre, pero ahora está reparándose. Está lindo, está bonito. (Mujer, afro, LTBIG, víctima)

Se compartieron herramientas sanadoras, rituales que nos han ayudado a sanarnos a nosotras y nosotros mismos.

Muchas gracias. Quería compartir una experiencia que a mí me sirvió mucho. Cuando niña tuve episodios de violencia. Me pasó que a veces me deprimía y hablando del abandono del que habla Juan me tocó mucho, a veces uno se abandona. ¿Cómo se abandona? Con la agresión, con la tristeza, con decir no soy capaz, con decir es que me da rabia esto y quedarse con esos sentimientos. Una de las cosas que me sirvió mucho fue cerrar los ojos. Me veía cuando tenía esa edad... bueno, varias edades de mi infancia, y me recordaba, me abrazaba, caminaba de la mano y le decía fresca (nombre), que ya tienes treinta y algo, yo camino contigo, yo ya te cuido, tú ya creciste. El hecho de crecer es decir yo ya puedo, y yo ya me cuido. O sea, que si a mí me abandonaron y no merecí amor, yo no lo hago conmigo, y a veces lo visualizo. Lo hacía por las mañanas, también lo hice con dibujos, con fotografías, y eso me ayudó muchísimo. No es que haya olvidado, ni que no recuerde, es que ya no necesito, ya soy otra. (Contenedora emocional)

Durante el desarrollo de los círculos, luego de narraciones profundamente desgarradoras surgió el canto. Escuchamos cantos diversos: de India, religiosos, indígenas, africanos, campesinos.

Canción Vasija de barro⁸

Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados.

Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados, en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro, en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro...

Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados (bis),

yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro, en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro... Vivirán nuevas naciones con sus niños y sus cantos... (bis).

(Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

⁸ Es un himno ecuatoriano.

Un currulao de Papá Roncón

(mujer, afro LTBIG):

La culebra verde.

Grupo: Ay mamita

Encima del pozo.

Grupo: Ay mamita

La mujer casada.

Grupo: Ay mamita (bis).

Busca su reposo.

Grupo: Ay mamita (bis)

Oiga, mamita, oiga, oiga, mamita, oiga.

Grupo: Ay mamita

Oiga lo que le digo.

Grupo: Ay mamita

Al infierno yo bajé.

Grupo: Ay mamita (bis)

Sola con mi escapulario.

Grupo: Ay mamita (bis)

Al diablo lo hice rezar.

Grupo: Ay mamita (bis)

El Santísimo Rosario.

Grupo: Ay mamita (bis)

Oiga, mamita, oiga, oiga, mamita, oiga.

Grupo: Ay mamita

Si su marido es celoso

Grupo: Ay mamita (bis)

Oiga lo que le digo.

Grupo: Ay mamita

Dale caldo e camarón.

Grupo: Ay mamita

Y si te sigue celando.

Grupo: Ay mamita

Y si te sigue celando.

Grupo: Ay mamita (bis)

Seguilo camaroneando.

Grupo: Ay mamita (bis)

Oiga, mamita, oiga, oiga, mamita, oiga.

Grupo: Ay mamita (bis)

El agradecimiento fue de los actos psicomágicos constantes en los círculos, especialmente alrededor de los alimentos.

Antes de pasar a la mesa, elevemos dos agradecimientos a la vida. La idea es que quien quiera lo haga, no hay necesidad de ponerle nombre: Si es dios, diosas, chamanes, deidades,

madre Tierra, espíritus de los abuelos, nuestros muertos, nuestras muertas. Pero quiero que sean dos personas que ustedes quieran que hoy nos entreguen este espacio, dando gracias por ese alimento que nos espera y a las personas que lo sembraron. (Juan Sebastián. Transmasculino, facilitador, víctima)

Vamos a compartir unos alimentos muy nutritivos, agradezco a todos los Orishas, a todos en quienes ustedes crean, por esta oportunidad de encontrarnos, de hermanarnos y que se bendigan cada día nuestros alimentos, que sean reproducidos al ciento por uno. Gracias, papá Changó, gracias, mamá Yemayá, por ser tu hijo. Les agradezco a todas las deidades o en lo que crean los compañeros y que nos sigan bendiciendo. (Hombre gai, afro)

(...) Vamos a dar gracias a la pachamama, a los espíritus visibles e invisibles. A todos los seres que nos acompañan en este espacio. A los ancestros, territorio sagrado. A todas las plantas, a todos los seres vivos, para que nos permitan estar en paz y armonía. (Berta Neris)

La mochila y la cuaderna psicomágica las pensamos y concebimos como herramientas de sanación de nuestras memorias de la guerra. La mochila, para guardar aquello que queremos conservar en nuestras memorias y las de otros y otras. La cuaderna, para transitar psicomágicamente miedos dejados por la guerra; sueños que en ocasión al conflicto armado hayan sido olvidados, desdibujados o aplazados, y agradecimientos pendientes para aquellas personas que nos ayudaron y apoyaron cuando fuimos violeantados por la guerra, así como a los momentos que en medio de la guerra nos han dado algo de calma, tranquilidad, confianza y alegrías. Después de narrar recuerdos de la guerra algunos y algunas se sienten muy ansiosos y la cuaderna ha sido especial para trabajarla.

Juan Sebastián: ¿Quieres compartirnos algo de la herramienta psicomágica, de la cuaderna? Este es mi escrito (...). Aquí, en los tránsitos psicomágicos escribí (Mujer; afro, bisexual, víctima):

El agua, la luz

Yo como mujer lunar

*Conectada directamente con mi menstruación, **mi entorno***

Con mi concepción, estoy entregando, estoy transitando

*No solo lo que yo **aprendo**, sino que también transmito*

*Mi conocimiento es mi amigo, mi acompañante. Y cuando es necesario rezar, **rezo***

*Para **enriquecerme** y **salir adelante**.*



Este es el primer párrafo de esto, eso fue un pedacito. Lo otro prefiero no leerlo, porque es algo que quiero guardarme para mí con este librito.

“**porque fueron muchos círculos guerreados,**”

Ha sido maravillosamente especial, porque siempre que estoy en la casa y me entran así, ratos como de nervios, ansiedad, empiezo a escribir cosas. Escribo sobre mis sueños también. Los miedos, todo lo que nos pusieron. Ahí tengo plasmado eso. Escribo sobre mí, siempre que estoy como nervioso, ansioso. Y hago dibujitos.

En la mochila, también tengo el librito guardado, tengo las cosas más especiales para mí. Ayer me sentí un poco ansioso, después de lo que conté. Me puse a dibujar y terminé haciendo una mochila.
(Ramiro. Hombre, gai, víctima)

De los círculos territoriales realizados en calle con aliados del proceso de la Colectiva también emergieron rituales sanadores. Actos psicomágicos. Entre estos encontramos rituales alrededor del agua, del río, porque “el agua lava todo”, como dice una de las canciones de una artista colombiana llamada Mariposa Solar.

Ahora vamos a ir al río, vamos a ir al bosque. La idea es ir unidos. Siempre. No alejarse del grupo o perderse. Somos una comunidad, y

así mismo vamos a caminar. Vamos a hacerle un pago a la agua. A darle gracias por todo esto que nos dio en estos círculos. Porque fueron muchos círculos guerreados, luchados, trasnochados, todos colaborando, todos haciendo. Hasta lo más mínimo fue hecho por nosotros y nosotras. Ya sabemos, la naturaleza también hace parte de nuestras apuestas. Vamos a estar allá, vamos a ir al agua. Porque el agua se lleva todo, el agua limpia todo. Como decía el compañero, el agua lava todo. El agua está viva, es un ser vivo. (Juan Sebastián. Transmasculino, víctima, facilitador)

Mientras se realizaban las acciones que se habían contemplado en los círculos, se invitaba a estar cuidándonos y pendientes de cada uno. También ofrecimos pagos a aquellos lugares que nos recibieron

(...) hacer una especie de pago a este pedazo de tierra que nos recibió, a ese arbolito sabio que nos está cubriendo. Me pasó algo muy simpático: esta mañana estaba como en esos días en que uno amanece raro, y antes de subir a saludarlos, me sentí preciso debajo del árbol. Le dije quiero tener mi salud bien, y me subí. Me sorprendió cuando dijeron: “Bajemos al árbol”. Como si él pidiera que lo acompañen. Quisiera, en este momento, agradecerles a este arbolito y a esta tierra, que nos permitieron reunirnos, y también a cada uno de los que están acá, porque me dejan algo, me enseñan algo. No es casualidad que nos encontremos en este momento de la vida. Le agradezco al bebé (omitimos nombre) su presencia; me parece muy importante porque él es la luz. Es alguien que nos dice: la vida y la luz son más fuertes que cualquier cosa. Cuando uno entra a una habitación muy oscura con una vela prendida, por más pequeña que sea esta, inmediatamente ilumina el lugar. La oscuridad no se la traga. Eso es el bebé. Yo voy a ofrecer el aroma de este incienso a esta tierra. A este arbolito que nos acompaña y a todos y todas ustedes. (Contenedora emocional)

Para cerrar los círculos, realizamos un festejo psicomágico, que contó como una de sus apuestas con un acto psicomágico, relacionado con el alimento y las bebidas que nos acompañaron con el baile hacia el final del día.



Ahora, tenemos la siguiente invitación. Tenemos unas tarjetitas que contienen pensamientos, emociones y sensaciones dejadas por la guerra. La idea es que hagamos un trueque psicomágico. Cada uno sacamos al azar tres o cuatro. La idea es truequear esto por unos alimentos o que lo transmutemos con el fuego. Por ejemplo, yo saco esta que dice angustia, entonces hago un ejercicio mental con la vida y con el cosmos (que es en lo que yo creo). Háganlo con las y los los seres en los que ustedes crean: Cosmos, hoy te entrego la angustia que siento por situaciones complicadas que estoy enfrentando debido a la guerra, y decimos puntualmente una de las angustias que sentimos con la guerra... Quiero recibir tranquilidad. Luego, cierro los ojos y me abrazo. Puedo también intercambiar unas de mis tarjetas por un coctel que se llame Esperanza, por ejemplo. La

idea es esa. Esta es una forma de transformar dolores, transformar angustias. Esto es psicomágico. Entonces, eso lo vamos a hacer hoy. Recuerden que el acto de quemar, una determinada situación o sentimiento que saquemos aquí lo transforma en lo que ustedes quieran. Pero que sea bonito.

Vamos a pedir cosas bonitas. Cuando uno pide cosas feas para otros o para uno mismo es letal.

Entonces rotamos y cada uno escoge uno al azar. (Se reparten las tarjetas en el grupo de invitados y participantes, cada participante escoge una tarjeta, medita la palabra que le ha salido y luego en un rito con el fuego quema la tarjeta, a modo de dejar ir aquello que le salió). Lo miras, te concentras con lo que quieres hacer y luego haces el acto de quemar. (Bertha Neris)

En el apartado que acabamos de abordar, nos encontramos con unos actos psicomágicos para sanar, entre los que mencionamos unos tránsitos de memorias desarrollados por algunos de los participantes de la iniciativa. Ha sido una experiencia especial para quienes los hemos trabajado, por tanto, queremos compartirla con aquellas personas que sientan la motivación, el deseo y las posibilidades de hacerlo. Especialmente las personas víctimas LTBIG del conflicto armado.

Sanando-nos

memorias:
ejercicios para continuar

“Hagan de cuenta que volví a nacer y tengo la felicidad totalmente, empiezo y me olvido de todo”. (Gilbert. Hombre, gai, víctima)

Sanar las memorias de la guerra es un proceso en el que debemos tener a la mano formas o técnicas complejas, integrales, sencillas y creativas que apunten a no solo recordar, sino a ser consiente de estos recuerdos, especialmente aquellos relacionados con miedos y angustias generadas en la guerra.



Ahora, en el transitar por nuestras memorias durante estos más de ocho meses en los que hemos desarrollado la iniciativa y los círculos, nos encontramos con víctimas cuyos sueños se han desdibujado, aplazado u olvidado, por lo que invitamos en este ejercicio a recuperarlos y a volverlos a dibujar. También nos hemos encontrado con profundos miedos dejados o potenciados por el conflicto armado, por lo que invitamos a enfrentarnos a ellos y superarlos. Además, hallamos que a pesar de que la vida de los participantes está atravesada por tantos dolores, angustias, dificultades materiales y emocionales, son personas abiertas a agradecer por aquello que consideran importante para ellos, como el afecto, el apoyo,

los abrazos. Por esta razón, los invitamos a realizar estos ejercicios para continuar sanando-nos las memorias de la guerra.

Este ejercicio lo hemos denominado tránsitos psicomágicos, ya que los diseñamos basados en la técnica de la psicomagia y porque nuestras mentes, cuerpos y espíritus se irán moviendo de estados de angustias, dolores y miedo hacia sensaciones placenteras y reconfortantes.

Como lo habíamos mencionado en las páginas iniciales de la revista, la psicomagia es planteada por

Alejandro Jodorowsky (2004), quien nació en Chile y en la actualidad vive en París, donde da clases de tarot y conferencias sobre sus técnicas: la psicomagia y la psicogenealogía. Ha escrito novelas, fundado teatros, dirigido películas. También se ha dedicado al cómic, ha publicado poesías. Es una persona de casi 90 años⁹.

En esta sección invitamos a realizar actos psicomágicos que ayudarán a transformar dolores miedos, tristezas y angustias (entre otras) en alegrías, felicidad, calma y tranquilidad; a recordar, retomar y volver a dibujar

⁹ Escritores.org <https://www.escritores.org/biografias/9782-jodorowsky-alejandro>



Fotografía: Carlos Andrés Rojas Tello
Magimage

los sueños, y a dar gracias a aquellas personas o momentos a los que aún no se han dado. Es posible que no sea un camino fácil y rápido, pero de seguro será amoroso y dará fuerzas para continuar.

“recordar
retomar
y volver a dibujar los
sueños,”



Cada uno a su ritmo trabaja los miedos, sueños y agradecimientos en el orden que quiera, en el orden que los necesite. También se puede ir trabajando al tiempo, cada uno con su espacio y momento. Recomendamos iniciar con los miedos.

miedo

¿Quiénes fueron? Porque hay que notificarlo. La gente tiene que conocer que no solamente son paramilitares, que no solamente tienen una categoría. La gente tiene que saber lo que sentimos cuando los vimos; eso nos lleva a frentear nuestro miedo al salir nuevamente a la calle. El miedo que tenemos nuevamente de retornar a nuestros lugares de


origen. El miedo de transitar la calle. El miedo que nos impregnó la guerra. Entonces, en ese sentido, ¿quiénes fueron? ¿Qué nos hicieron? ¿Dónde? ¿Cómo? Saquemos esto. Lo transmutamos aquí. Y no vamos a volver a hablar del tema si no queremos.







(Juan Sebastián, transmasculino, víctima, facilitador)



Para iniciar la transformación de algunos de los miedos, invitamos a, de ser posible, contar con una persona cercana, que acompañe, no a realizar el ejercicio, sino que esté pendiente por si se requiere de algo especial. Si se quiere hacer sin compañía, estará muy bien.

Se debe tener en cuenta:

 El lugar donde se realice este acto debe ser muy cómodo e íntimo.

-  Hay que contar con suficiente tiempo y no estar pensando en mil cosas a la vez.
-  Concentrese en sí mismo y en su proceso de sanación espiritual.
-  Tener a la mano velas, pueden ser de lilas o doradas; encendedor o fósforos; papel, lápiz, bolígrafos o témperas, marcadores o colores.
-  Contar con un recipiente de vidrio, amplio (puede ser una pecera), para introducir la vela y prenderla sin riesgo de accidente.
-  Vestir ropa cómoda.
-  Respirar muy bien. Aquí compartimos instrucciones para hacerlo correctamente.

Respirar *correctamente*

Según Hurtado (2005), para respirar profundamente, el aire se debe tomar por la nariz y no por la boca. La razón es que la nariz es el órgano encargado naturalmente de esta función, pero además, la respiración nasal aporta muchas ventajas¹⁰. La corrección de cualquier función corporal debe ser gradual, ya que implica un esfuerzo para el organismo y un reacomodación de los órganos. Por esta razón se recomienda a los principiantes realizar los ejercicios de manera moderada prestando atención a la respuesta del cuerpo. Si sienten mareo, cansancio o hiperventilación, deben suspender inmediatamente el ejercicio y volver a realizarlo en sesiones más cortas, que se irán aumentando mientras el cuerpo y el organismo lo reciben naturalmente (Hurtado, 2005).

¹⁰ Las ventajas que ofrece, según Hurtado (2005), son: 1. "Al entrar en las fosas nasales el aire frío que respiramos es llevado a la misma temperatura que hay en el interior del cuerpo. Los innumerables vasos sanguíneos que hay en el apéndice nasal lo calientan para que no llegue frío. 2. En el aire hay partículas en suspensión, muchas de las cuales son nocivas: desechos industriales, productos de la combustión de la gasolina, gérmenes, etcétera. La estructura de la nariz permite filtrar estos elementos perjudiciales para el organismo a fin de que el aire llegue al interior más limpio. Además, las bacterias que viven detrás del tabique nasal hacen de filtro bacteriológico: eliminan gran cantidad de gérmenes que, de no ser así, pasarían a los pulmones y al resto del organismo provocando las más diversas infecciones".

Siempre respiramos en cuatro fases:
1. Inspiración o entrada del aire hacia los pulmones.
2. Retención del aire con los pulmones llenos (de breve duración).
3. Espiración o expulsión del aire.
4. Retención con los pulmones vacíos (de breve duración).

Según Hurtado (2005), en yoga hay una amplia variedad de métodos de respiración que cumplen diversos propósitos. Proponemos hacer un ejercicio de **respiración yoga completa**, ya que luego de conocer algunas afectaciones de salud física y emocional (ansiedad, dificultades de colón, riñones, hígado, angustia, intranquilidad, problemas digestivos, falta de concentración, diagnósticos de VIH, depresiones, entre otras) que

vivimos las personas LTBIG víctimas del conflicto armado, consideramos es la técnica que mayores beneficios¹¹ nos puede brindar.

Vamos a hacer respiración yoga completa....

Este ejercicio se puede realizar en cualquier posición (de pie, sentado o tumbado), siempre que la postura resulte cómoda.

Instrucciones:

1. Inspiración

Se toma el aire lentamente, contando hasta ocho. Primero se curva el abdomen hacia fuera. Luego se extienden las costillas. Y, por último, se eleva la clavícula llenando los pulmones hasta su capacidad máxima.

2. Espiración

1. Se contrae en primer lugar la pared abdominal mientras se suelta el aire.
2. Luego se recogen las costillas.
3. Y, por último, se bajan los hombros. De esta manera se expulsa por la nariz todo el aire que previamente se ha inspirado.



Para acostumbrarse a utilizar este tipo de respiración durante el mayor tiempo posible, se sugiere practicarla en todas las posturas y en diferentes momentos del día.

Volvemos a nuestros miedos....

Si ya estás listo, empezamos:

1. Prende una vela de color morado, lila o dorado y haz el ejercicio de respirar correctamente.

2. Ahora te invitamos a pensar en los miedos que te ha dejado la guerra. Anótalos en un papel o en tu memoria. Permítete llorar. Si es muy fuerte el dolor y la angustia que te genera recordar, tanto que sientes que se te va el alma y la vida, respira (toma aire y suéltalo lentamente).

3. Luego, escoges un miedo que quieras trabajar. Recuerda, debemos enfrentar nuestros miedos de la guerra para sanarnos.

4. Dibuja o describe tu miedo, o ambos. Mientras realizas este ejercicio, es importante que te preguntes:

¿Qué cosas, lugares, olores, colores o personas te despiertan ese miedo?

Cuándo sientes ese miedo, ¿qué le pasa a tu cuerpo, a tu mente, a tu voz, a tu garganta, a tus oídos, a tus ojos?

5. Ponle un nombre a tu miedo.

6. No olvides respirar:

Si ya describiste o dibujaste tu miedo, seguimos...

7. Toma el dibujo o el escrito (o los dos) que has hecho sobre tu miedo.

¹¹ 1. Reducción del ritmo cardíaco. 2. Relajación del sistema nervioso. 3. Ventilación completa de los pulmones. 4. Aumento de la cantidad de oxígeno en la sangre. 5. Inducción a un sentimiento de paz, seguridad y tranquilidad. 6. Estimulación de la concentración y de la claridad del pensamiento. 7. Disminución de la presión sanguínea. 8. Ayuda al proceso digestivo. 9. Ayuda en la eliminación de los residuos presentes en la sangre. 9. Incremento de la resistencia a enfermedades. 10. Rejuvenecimiento global del organismo.

8. Menciona el nombre del miedo en voz alta.

9. Despedázalo.

10. Quema (en la vela que ya tienes prendida) los pedazos de papel que representan el miedo que acabas de nombrar y despedazar.

11. Mientras se quema, pídele con el alma a tu deidad, dios, diosa, madre Tierra, cosmos, vida, o a la energía o a los seres sagrados y sagrados en los que creas que se lleven ese miedo.

12. Pide aquello hermoso en lo que quieres se transforme tu miedo: tranquilidad, paz interior, calma, felicidad u otra.

13. Después, dibuja eso que has pedido y ponlo en un lugar

importante para ti. Un lugar que observes con frecuencia.

Al final date un fuerte abrazo y di para ti lo valiente, fuerte y amoroso que eres. Date gracias.




Continúa enfrentando los otros miedos que la guerra te ha dejado, de acuerdo con tus tiempos y posibilidades.

sueños


Juan Sebastián: Michell, ¿que soñaba antes del conflicto? ¿Quién era esa Michel? Michell Candelaria: ¿Qué soñaba? (Pausa) Simplemente yo me sentía como... (Silencio) no entendía las cosas que estaba pasando, por qué nadie decía nada, pero soñaba con que todos

entendiéramos. Nos entiéramos. Nos comprendiéramos. Y viajar y hacer muchas cosas. Es mi sueño todavía. Soñaba un mundo mejor (...) (Michell Candelaria, mujer trans, afro, víctima)

Ahora, para seguir transitando invitamos a soñar. Para ello es muy importante:

-  Acomodarse en un lugar muy agradable y cómodo.
-  Contar con suficiente tiempo para dedicarle a los sueños.
-  Tener una vela blanca y un recipiente de vidrio donde se pueda introducir sin riesgo al prenderla.



 Tener a la mano revistas o periódico que se puedan cortar, tijeras, colbón o pegante, cartulina (la cantidad que se crea necesitar) o papel periódico o una hoja de block.

Si ya estas listo, iniciamos...

1. Te invitamos a recordar aquellos sueños que tenías antes que el conflicto armado te violentara, piensa con calma qué anhelabas, deseabas y querías para ti. Piensa también en aquello que querías para tus seres cercanos, para el país, para tu ciudad o pueblo, para tu barrio.

2. Es importante que pienses en aquello que quieres para ti y no lo que quieren los otros.

3. Anota o dibuja todos los sueños que recordaste.

4. Prioriza en aquellos sueños que tenías para ti y solo para ti. Escoge el más importante.

Priorizado y escogido el sueño, continuamos...

1. Prende la vela y respira profundo.

2. Empieza a buscar en las revistas o periódicos imágenes, frases y

palabras que representen tu sueño. Ese sueño que tenías antes de que la guerra te violentara.

3. Luego recórtalas y pégalas en una cartulina, papel periódico u otro espacio que creas conveniente.

4. Una vez realizada la obra, pégalas en un lugar importante para ti, preferiblemente donde la puedas ver con frecuencia.

5. Pídele a tu ser de luz, deidad que te acompañe en la realización de tu sueño. No seas ansioso, pide y suelta. Cuando sea el momento se cumplirá.

Es importante que no te permitas dudar sobre la realización de tu sueño. Si llegan a tu mente pensamientos y sentimientos que pongan en duda su realización, entrégalos al cosmos o a tu ser sagrado y recibe confianza y seguridad en ti y en la vida.


Te invitamos a seguir visualizando tus otros sueños, aquellos que la guerra te hizo aplazar, desdibujar u olvidar, priorizando en lo que quieres para ti. Sabemos que algunas de las personas víctimas LTBIG somos líderes y lideresas, lo que nos hace tener sueños colectivos o considerar aquellos sueños sociales como personales. Aquí te invitamos en un primer momento a visualizar tus sueños personales más importantes. Claro está, puedes ir visualizando al tiempo sueños personales y colectivos, eso si, en momentos y tiempos separados.


agradecimientos

Te invitamos a continuar transitando tu memoria hacia los agradecimientos que tengas aún pendientes por dar, una vez te violentó la guerra. Para este tránsito, como para los anteriores, haremos énfasis en aquellos agradecimientos que aún no les hemos dado a personas que nos apoyaron de alguna manera, luego de que el conflicto armado nos tocara. Pensemos también en aquellos


momentos de alegrías y tranquilidad que hemos vivido en medio de la guerra y demos gracias por ello.


Antes de iniciar, ten en cuenta:

 Ubicarte en un lugar cómodo y muy agradable.

 Contar con el tiempo suficiente para realizarlo.

 Usar ropa cómoda.

 Prender una vela color azul en un recipiente de vidrio.

 Tener a la mano papel o cartulina, lápiz, colores o marcadores.

Puedes dibujar, cantar, orar, llorar y demás acciones que consideres necesarias alrededor de cada recuerdo bonito.



Si ya estás listo/a, empecemos....

- 1.** La vela está prendida en el centro del espacio y has respirado correctamente. Seguimos...
- 2.** Piensa en todas aquellas personas, momentos y experiencias a las que no le has dado gracias, porque te ayudaron, te generaron calma, tranquilidad o alguna otra sensación favorable desde que te violentó el conflicto armado; por ejemplo:

Si tuviste que salir corriendo para salvar tu vida, ¿quiénes de ayudaron? ¿Qué momentos te dieron algo de calma en medio de esa angustia?.

Luego de ese hecho o esos hechos que viviste, ¿quiénes te han apoyado? ¿Qué momentos de tranquilidad y calma has tenido?

Sabemos que no es un ejercicio fácil, pero es necesario. Recuerda respirar correctamente.

- 3.** Dibújalas o descríbelas en un papel, sean personas o momentos.
- 4.** Escoge una persona o un momento de los que anotaste o dibujaste.

Si escogiste una persona, sigamos con lo siguiente...

- 5.** Piensa en la persona:
 - Más o menos en la edad que tenía.
 - La ropa que llevaba puesta, cómo tenía el cabello.
 - Cómo se acercó a ti o cómo te acercaste a ella.
 - Qué te dijo o qué le dijiste.
 - ¿Dónde estaban?
 - ¿Ella o él estaba con alguien?
 - ¿Ya la conocías?

6. Cierra los ojos y revive el encuentro con esta persona.

7. Piensa, si hoy la tuvieras al frente, ¿qué le dirías? ¿La abrazarías?

8. Mira la vela que tienes en frente, piensa en la persona y dile eso que aún no le has dicho, agrádecele y abrázala fuerte. Pide a tus seres de luz, deidades, ancestros o en lo que creas que la cuiden y la acompañen.

Ahora, da gracias, muchas gracias, y sobretodo date gracias por ser tan valiente y por haberte permitido aquel momento y este momento.

Si escogiste un momento, sigamos con lo siguiente:

9. Piensa en ese momento: ¿Dónde ocurrió? ¿Era de noche o de día? ¿Quiénes más estaban? ¿El día estaba soleado, lluvioso o gris? ¿Por qué fue especial para ti? ¿Qué sentimientos y emociones te produjo?

10. Respira y cierra los ojos. Revive ese momento, visualízalo, ponle un nombre. Piensa en algo bonito y especial que te hubiera gustado mucho hacer en ese momento y que no hiciste, por ejemplo: correr, gritar fuerte...

11. Di en voz alta del nombre que le diste al momento. Dibuja y visualízate haciendo eso que no hiciste en aquel momento. Si puedes hacer eso ahora, hazlo.

12. Acércate a la vela mirándola fijamente; agradécele a ese momento y abrázalo.

Ahora, da gracias, muchas gracias, y sobretodo date gracias por ser tan valiente y por haberte permitido aquel momento y este momento.



Las y los invitamos a seguir transitando sus memorias hacia los agradecimientos.

Estamos seguras y seguros de que estos tránsitos psicomágicos son una posibilidad para que personas víctimas LTBIG podamos continuar en nuestros procesos de reconstrucción y sanación de nuestras memorias. Estos ejercicios son solo un camino que puede y debería irse transformando y fortaleciendo con las experiencias que cada quien vaya tejiendo. Hemos elaborado estos tránsitos para que lleguen al mayor número posible de víctimas LTBIG, así que compártanlas con otras y otros y en sus trabajos organizativos o individuales.

conclusiones

y recomendaciones

Esta guerra nos ha tocado a cada colombiano y colombiana de maneras distintas. A unos a través de la escucha y la lectura de hechos de barbarie en medios de comunicación. A otros, a través de los daños causados de manera directa a personas cercanas o parientes. A algunos nos ha tocado directamente nuestros cuerpos, vidas, emociones, pensamientos, sueños e ilusiones.

La guerra no solo ha marcado nuestros cuerpos, nuestros órganos reproductivos, nuestras sexualidades e identidades, pues nos ha dejado profundos miedos: a la gente, a la calle, al Estado, a la vida y a nosotras y nosotros mismos. A las personas LTBIG nos ha violentado de todas estas formas, y otras que aún no conocemos, por el hecho de sentir y expresar de manera diferente nuestras sexualidades, expresiones e identidades de géneros. Los agentes sociales y grupos armados en el contexto del conflicto armado colombiano nos han violentado de manera específica, con actos crueles,

cargados de sevicia, con la intención de corregirnos, normalizarnos y mandar un mensaje social de eliminar a todas y todos aquellos que no seguimos las normas impuestas, respecto de los sexos y su correspondencia con las identidades y comportamientos.

En el tránsito de memoria que emprendimos los participantes de la iniciativa nos fuimos encontrando con hechos, daños y afectaciones, como las torturas, psicológicas y físicas; las amenazas, cuya intención no solo es provocar desplazamiento, sino silenciar la palabra y la mente;

los desplazamientos forzados, que no solo ha sido uno, ni hacia un único lugar; las violaciones sexuales, que nos han sido perpetradas en distintas etapas del transcurrir vital, incluidas las niñeces, que en un buen número de participantes han sido por todo los grupos sociales y armados que han intervenido en la guerra; golpes; el reclutamiento forzado, donde se encarcela, silencia, violenta sexualmente y se obliga a matar, llevándonos a tener personas LTBIG víctimas y victimarias, lo que ha sido denominado desde la ley como víctimas complejas. Para personas víctimas lesbianas, trans, bisexuales, intersexuales y gays, cada

“miedos a la gente, al Estado, a la vida y a nosotras y nosotros mismos...”

uno de estos hechos ha estado acompañado por palabras y gestos con los que los grupos y agentes sociales del conflicto manifiestan a los otros que no debemos existir; que debemos ser eliminados y eliminadas física y simbólicamente.

Este recorrido nos llevó a evidenciar que las violencias en el conflicto armado son solo unas de las que ya históricamente y de manera persistente hemos vivido las personas LTBIG, que claramente se acentúan, como lo ha evidenciado también el informe del CNMH (2015) *Aniquilar la diferencia*. Adicional a todas estas violencias, nos encontramos con que el Estado, a través de sus instituciones, es uno de los agentes que potencian los maltratos que la guerra ha dejado

y continúa dejando en nosotras las víctimas LTBIG, pues no ha logrado darnos respuestas efectivas, respetuosas, humanas y consideradas, acordes con las realidades y las barbaries que hemos vivido y seguimos viviendo por la guerra.

En medio de todos estos dolores, angustias y miedos, hemos tenido que buscar de manera constante formas que salvaguarden nuestras vidas, respecto a seguridad personal, seguridad alimentaria y de subsistencia. Unas de las acciones han sido las comunitarias y las de hecho, aunque la mayoría de participantes no ha contado con estas posibilidades, pues han tenido que darse una lucha, la mayoría en las calles, donde se enfrentan a otras violencias.

Durante los acompañamientos que realizamos con algunas y algunos de los participantes para la exigibilidad de sus derechos, fue muy interesante que otros y otras compañeros nos acompañaran para que fueran adquiriendo herramientas desde la práctica, y que luego lo hagan ellos mismos por ellos y puedan apoyar a otros, y, por qué no, vayan tejiendo procesos organizativos. Se han dado cuenta con todo el proceso de la iniciativa de que en colectivo es mejor; que al Estado le somos funcionales solos y solas, pero que juntas y juntos lo ponemos a temblar y a moverse.

Con esta experiencia ratificamos lo que otras víctimas y procesos con víctimas han dicho: narrar y recordar es sanador para la memoria. Desde

esa premisa fueron emergiendo el proceso de planeación y construcción de la iniciativa; que pensamos en actos sencillos, creativos y simbólicos para trabajar con personas víctimas LTBIG es necesario y urgente. De esta manera propusimos actos psicomágicos y rituales de vida que fueron generando procesos para enfrentarnos a miedos, angustias y dolores impregnados y potenciados por el conflicto armado. Emociones, pensamientos y sentimientos que debemos seguir transitando para que algún día podamos decir que nuestros seres lesbianas trans,

bisexuales, intersexuales y gais hemos transformado estos dolores, angustias y miedos en esperanza, calma y confianza en esta humanidad, en este país, en los otros y en nosotros mismos.

De acuerdo con la iniciativa de memoria histórica *Círculos y tránsitos de memorias: recordando nuestros dolores y luchas en medio el conflicto armado... tejiendo organización*, y con la experiencia de la Colectiva Transpopulares en el acompañamiento a personas LTBIG, recomendamos lo siguiente.

Recomendaciones:

Es urgente y necesario que el aparato institucional, nacional y distrital sea repensado en clave de conflicto armado y posconflicto, y de los enfoques diferencial y de orientaciones sexuales e identidades de género. Acogemos, avalamos y respaldamos las recomendaciones que desde el espacio autónomo del Consejo Consultivo LGBTI 2014-2016¹² se han construido para el tema de personas víctimas LTBIG habitantes de Bogotá:

¹² Podrá encontrar el documento completo de recomendaciones a los derechos vida y seguridad en la página de Diversidad Sexual, de la Secretaría de Planeación Distrital, en el espacio correspondiente a Consejo Consultivo LGBTI. Estas recomendaciones fueron socializadas en consejo consultivo LGBTI distrital, el 7 de octubre de 2015. Se contó con la presencia del alcalde mayor, Gustavo Petro. http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/SeguimientoPolíticas/políticasLGBTI/Consejo_Consultivo.

Alta Consejería Para Las Víctimas

Dignificar:

1. El instrumento aplicado a personas victimizadas en el contexto del conflicto armado para emergencia humanitaria contempla las realidades para hombres y mujeres transgénero, pues enfrentan realidades distintas que se quedan cortas al abordarlas solo desde el ítem o denominación trans o transgénero. La atención debe ser diferencial y con enfoque de orientaciones sexuales e identidades de género; por ejemplo, en el instrumento no se pregunta sobre intervenciones corporales, si la persona ejerce prostitución, si esta

diagnosticada con VIH, si tiene alguna capacidad diferencial o discapacidad. No preguntan qué sabe hacer la persona, a qué se ha dedicado.

2. El instrumento para el Paari debe contemplar las particularidades de las personas lesbianas, trans, intersexuales, bisexuales y gays. Debe contemplar la situación de derechos en la que está la persona, de acuerdo con sus particularidades.

3. La caracterización realizada al inicio debe alimentarse constantemente. Así mismo, se sugiere que esta caracterización se alimente con la información que sobre situación de víctimas recepciona la Secretaría de Integración Social, especialmente

a través de la Subdirección para Asuntos LGBTI, en las diferentes localidades del Distrito Capital.

4. Que el personal que atiende desde la entrada a los centros Dignificar conozca, reconozca y respete nuestras identidades como personas LTBIG.

5. Que exista un punto específico para atender a personas LTBIG en cada Dignificar, conformado por un equipo humanamente capacitado, conocedor de nuestras realidades como personas victimizadas por el conflicto armado; que contemple personas “dinamizadoras”. Este equipo debe estar conformado por personas víctimas, de tal forma que esta vinculación haga parte del

plan **de reparación y medidas de satisfacción que se esté desarrollando con la Unidad de Víctimas**. Este equipo deberá encargarse de revisar cada caso de personas LTBIG que ha sido atendida por Dignificar y mirar acciones de articulación para darles respuesta humana. Acompañar a las personas en la búsqueda de vivienda que se va a cubrir con el bono de arrendamiento.

6. Se recomienda pensar en un bono para arrendamiento por un monto mayor, de tal forma que la persona pueda tener mayores y mejores posibilidades geográficas y de seguridad para habitar.

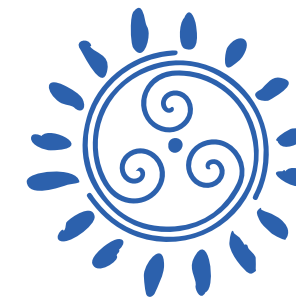
7. Construir rutas específicas diferenciadas para la asistencia,

atención y acompañamiento a las personas victimizadas en el contexto del conflicto armado colombiano, que se actualicen frecuentemente de acuerdo con las realidades que se vayan conociendo y reconociendo. Articulación con Casa Refugio.

8. Articular con el **Instituto Distrital de Turismo (IDT)** el tema de hospedajes para las víctimas, así como con otras fundaciones. Esto implicará hacer acompañamiento y trabajo con estas fundaciones y hoteles de tal forma que se proteja la integridad, la vida y la seguridad de las personas víctimas LTBIG. Estas articulaciones deberán hacerse en varias vías, de tal forma que contemplen realidades particulares, como mamás y papás con hijos,

diagnósticos de VIH, procesos de hormonización, dependencias a sustancias psicoactivas, capacidades diferenciales, ejercicio de prostitución.

9. Contar con lugares de refugio locales *para las víctimas (complejas y no complejas) LGBTI del conflicto armado colombiano. PENSADO Y MATERIALIZADO DESDE LAS VÍCTIMAS LGBTI.*



Secretaría para la Paz y el Posconflicto

1. Crear una Subdirección para personas LTBIG víctimas de donde se desprendan dos estructuras:

Una casa (granja) LTBIG para la paz y la reconciliación, donde se encuentren víctimas complejas y no complejas, y se trabaje desde una mirada holística, con enfoques como la interseccionalidad y se haga trabajo fuerte en la recuperación y rehabilitación emocional de las víctimas. Esto enlaza con la Unidad de Víctimas en este último punto. Además se deberá enlazar con la Casa Refugio LGBTI, y con el Idpac para el fortalecimiento político y organizativo de las personas víctimas.

Un Centro de memoria para recuperar, dejar memoria y sanar. Esto se deberá articular con el Observatorio de la Política Pública LGBTI en Bogotá, y con la Unidad de Víctimas para todo el tema de medidas de satisfacción.

Tanto la Subdirección como estas dos estructuras deberán ser pensadas, construidas, puestas en marcha y coordinadas por las personas víctimas LTBIG.

Política Pública LGBTI:

1. La política pública LGBTI en Bogotá debe reformularse en clave de posconflicto, lo que deberá verse reflejado en todas las acciones de las secretarías responsables de esta.

casa refugio LGBTI

(Proyecto 828 Secretaría de
Gobierno de Bogotá)

Se necesita la Casa Refugio, pero es preciso hacer recomendaciones en varios aspectos:

1. Replantear el modelo. Lo que implica aplicar el enfoque de orientaciones sexuales e identidades de géneros no hegemónicas, diferencial y de derechos humanos en cada uno de sus procesos y acciones, así como en cada una de sus áreas de trabajo (trabajo social, psicología, pedagogía y legal) y en los temas de la seguridad y alimentación.

2. Contar con un equipo humanamente preparado para afrontar las realidades de las personas LGBTI victimizadas por varios tipos de violencias. Esto implica no solo saber que existimos y quiénes somos conceptualmente; es conocer de las realidades que nos atraviesan: si somos o no víctimas de violencias de género, sexual, familiar; patrimonial, violencias en el contexto del conflicto armado o de todas estas. También implica conocer las realidades que algunos y algunas atravesamos en términos de diagnósticos de VIH, dependencias a sustancias psicoactivas, ejercicio de prostitución, procesos de hormonización, ideación suicida, mamás, papás, *mapis*, hombres trans o transmasculinos lactantes, capacidades diferenciales, ruralidad-urbanidad, por mencionar algunas. Un equipo sensible, conocedor de los derechos humanos, del enfoque diferencial, de géneros. Este equipo debe estar preparado para la prevención de violencias al interior de la Casa, así como para un manejo no punitivo de estas cuando se presenten.

3. Ampliar el equipo de trabajo, de tal forma que se cuente con personas conocedoras del abuso de



sustancia psicoactivas, del manejo de diagnósticos de VIH y de victimizaciones en el marco del conflicto armado. Así mismo, contar con dos personas dinamizadoras en un determinado turno.

4. Contar con una instalación menos rígida, es decir, que sus paredes puedan ser usadas para todo un trabajo artístico, de información y trabajo de coformación alternativa. Así mismo, que cuente con un mayor número de habitaciones, de tal forma que se puedan atender de manera diferencial las distintas situaciones que se enfrentan; por ejemplo, que algunas personas puedan estar solas o solos en una habitación, por lo compleja de su situación.

5. Contar con una instalación accesible para personas con capacidades diferenciales.

6. Un operador que cuente con los enfoques de orientaciones sexuales e identidades de géneros no hegemónica, derechos humanos y enfoque diferencial, de tal forma que las personas contratadas por este operador tengan el conocimiento y la aplicación de dichos enfoques. Por ejemplo, en el tema de la nutricionista no se aplica un enfoque diferencial, pues la alimentación no tiene en cuenta si la persona está diagnosticada con VIH, lo que claramente requiere de unos cuidados alimenticios particulares. Lo mismo pasa con las personas trans que están en

procesos de hormonización; deben consumir alimentos ricos en calcio, por ejemplo. Las personas con intervenciones corporales tienen situaciones de salud particulares que requieren cuidados en este sentido. Lo mismo ocurre con una persona que presenta depresiones o señales de esta; requiere de una alimentación que mitigue estos procesos.

7. Mejorar procesos administrativos que permitan contrataciones más largas y que faciliten los procesos que se desarrollen al interior del proyecto con los participantes.

8. El proyecto debe irse ajustando de acuerdo con las experiencias de los participantes. Esto implica un ajuste de equipo humano, “acuerdos”

internos, operación. El proyecto no ha tomado las experiencias para mejorar. Se ha quedado.

9. El tiempo de **permanencia y los criterios de ingreso/egreso** deben ser evaluados, especialmente el tema de incumplimiento de acuerdos, ejercer violencia o hurto. ¿Está la seguridad puesta en los participantes? El tiempo máximo de cuatro meses no está dando cuenta de procesos de mejora en la mayoría de participantes que han ingresado a la Casa. En sus inicios, la Casa Refugio contaba con un tiempo máximo de acogida de cinco meses, para lo que busca el proyecto; de acuerdo con realidades tan diversas y complejas, así como con dificultades de operación,

administrativas y de algunas personas del equipo profesional, es preciso repensar ese tiempo. Por ejemplo, algunas personas ingresaron a la casa y aún no se contaba con el equipo psicosocial completo. Es preciso contemplar el tema de **reingreso**, no solo porque un buen número de participantes han salido en peores situaciones de allá, sino porque algunos han egresado sin aseguramiento en salud, sin libreta militar, sin procesos educativos iniciados, por ejemplo, para terminar bachillerato, herramientas importantes para la reivindicación de derechos. Algunas personas victimizadas por el conflicto armado han salido sin declaración o denuncia y mucho menos sin proceso de reparación. Es más, con algunas

personas no se logró siquiera que logrará reconocérseles como tal. Otro aspecto importante por considerar en los criterios de ingreso es el tema de personas **LTBIG con hijos**, a las que no se les permite ingresar o estar en la Casa con ellos.

10. Debe evaluarse el tema de los acompañamientos cuando se está habitando en la Casa Refugio y fuera de esta; no se están potenciando los recursos en los y las participantes; en la mayoría de los casos, la falta de acompañamiento asertivo y efectivo está facilitando procesos de revictimización. Este acompañamiento se complica más una vez el participante sale de la Casa, lo que prácticamente se convierte en una llamada esporádica,

sin acciones concretas y apoyo para la persona egresada.

11. En la Casa Refugio se han generado procesos pedagógicos muy interesantes que vale la pena conocer a profundidad, por lo que se sugiere poner en diálogo esta experiencia con la Secretaría de Educación.

12. Es importante repensar la necesidad de ampliar el equipo pedagógico de una persona a dos, ya que es uno de los procesos que revisten mayores avances, de tal forma que también se pueda acompañar a personas que no pueden ser acogidas en la Casa por no contar con los criterios de ingreso, pero que viven una situación

de violencias muy fuertes. Es el caso de un hombre trans victimizado en el marco del conflicto armado y otros escenarios de violencias sexuales y de géneros, que es analfabeto y tiene un bebé de meses de nacido.

13. Con la experiencia que se ha adquirido con el tiempo que lleva funcionando el proyecto, es preciso que se brinden unas rutas diferenciadas para el trabajo con personas LTBIG víctimas de distintos tipos de violencias contempladas en el proyecto.

Para finalizar, es fundamental que Casa Refugio amplíe y fortalezca relaciones institucionales y organizativas que le permita dar mejores respuestas a las realidades

diversas que enfrentan los participantes LGBTI víctimas. Así mismo, debe acompañar y hacer seguimiento a estas posibilidades, ya que si no tienen y aplican el enfoque de orientaciones sexuales e identidades de géneros no hegemónicas y el diferencial, lo empiecen a implementar; igualmente, evitar que los participantes sean revictimizados en estos lugares, como ha venido ocurriendo.



A OIM y CNMH, les recomendamos:

1. Continuar con ejercicios de reconstrucción de memoria con personas LTBIG víctimas, en aquellos territorios donde aún no se ha trabajado el tema, haciendo énfasis en las afectaciones específicas dentro de las personas que estamos incluidas en la sigla. Vemos necesario que se amplíen los equipos que intervienen en dichos procesos, pues sería muy importante que no solo se investigue, sino que, de acuerdo con lo que se vaya encontrando, se cuente con enlaces para el tema de seguridad personal, inseguridad alimentaria y psicoemocional, que interlocuten constantemente con instituciones

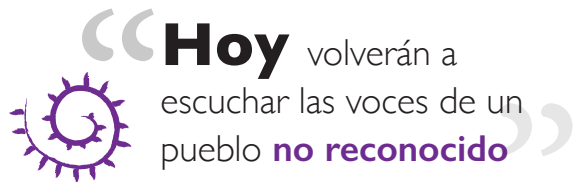
del Estado responsables de estos temas y con organizaciones sociales que también los aborden.

2. Mejorar sus procesos administrativos al trabajar con procesos organizativos de base, que no cuentan con recursos económicos para subsanar cuestiones económicas relacionadas, por ejemplo, con demoras en desembolsos. La idea es que los procesos se fortalezcan, no que ocurra lo contrario, pues estos inconvenientes no solo afectan las actividades puntuales, sino las confianzas en las instituciones nacionales e internacionales. Es importante también contar con acompañamientos constantes, no para hacer seguimientos, sino para apoyar todos los procesos que se enfrentan cuando se hacen apuestas integrales como las que hemos planteado en la iniciativa.

Por último, compartimos un pronunciamiento realizado con las voces de las y los participantes de la iniciativa, en el que invitamos a construir paz desde la base, desde y con la voz de aquellas víctimas lesbianas, trans, bisexuales, intersexuales y gais que hemos vivido la guerra en nuestros cuerpos, mentes y almas.

Tránsito

LTBIG: Aportes para el posacuerdo



“**Hoy** volverán a escuchar las voces de un pueblo **no reconocido**”

PRONUNCIAMIENTO PÚBLICO DE VÍCTIMAS
LESBIANAS, TRANS, BISEXUALES, INTERSEXUALES
Y GAIS (LTBIG) DEL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO

Hoy escucharán las voces de un pueblo no reconocido.

Hoy esperamos nos escuchemos, reflexionemos y le apostemos a no permitir más silencios, ni más barbarie.

(Juan Sebastián. Transmasculino, víctima)



Este pronunciamiento se inspira y se dedica a todos, todas y todes las niñeces trans que existen y existirán, y a todas aquellas personas que en un acto valiente y humano han decidido acompañarnos en nuestros tránsitos psicomágicos y dignidades.

Hoy queremos invocar a las muertas y los muertos que esta guerra nos ha dejado, especialmente a las lesbianas, trans, bisexuales, intersex y gais. Nuestros rostros y cuerpos intervenidos están aquí presentes como resultado de una época. Hoy estamos dispuestas y dispuestos a no callar más, a salir a la calle y a recordar los olores de los campos, las ciudades y las selvas donde crecimos.

Como personas víctimas de los sectores LTBIG, pero ante todo como ciudadanas y ciudadanas colombianas y latinoamericanas, aceptamos los puntos que se han firmado en La Habana, en el marco del proceso de paz, entre las Farc y el gobierno nacional, y le apostamos a “una paz duradera y estable”, con la claridad de que a las denominadas víctimas nos seguirá tocando lo más duro de este proceso de paz y del posconflicto: el perdón. ¿Pero cuál perdón sin justicia, sin verdades y sin garantías de no repetición? ¿De qué paz hablamos entonces? Por esos, interrogantes que aún hoy siguen suspendidos emprendemos un tránsito hacia las libertades y soberanías, que tienen un origen y una historia en el abandono y el silencio, pero en medio de esto nos

hemos nutrido de esperanza y amor. Hemos sobrevivido en medio de la guerra, la pobreza y el desprecio de los otros.

Estas son las razones que nos motivan a proponer acciones para el proceso de paz que se está adelantando y a exigir gestión, movilización y facilitación del gobierno nacional y los países garantes y acompañantes de dichos acuerdos; también a invitar a otros con realidades distintas, y a la vez parecidas a las nuestras, a tejer y a construir movimiento social.

Las acciones plasmadas en este pronunciamiento se centran en uno de los puntos más importantes firmados hasta ahora en La Habana: la participación de las víctimas.

Proponemos y exigimos los siguientes espacios

I. En el Congreso de la República, donde necesitamos y debemos darnos unos cuantos debates. Será una delegación de mínimo cinco personas, representantes de cada una de las letras de la sigla LTBIG. Hablamos de personas empoderadas y firmes en su convicción de no entregar nuestros derechos. En este espacio llevaremos a nuestros hijos e hijas de la guerra, paridos y paridas como resultado del patriarcado y el militarismo. También llevaremos nuestros rostros y cuerpos marcados por la ausencia de este Estado, representado en sus gobiernos, para garantizar nuestros derechos. Es así que les exigimos a la rama Legislativa y al Ejecutivo que nos faciliten la materialización de esta propuesta, en



el marco del posconflicto, en el que las víctimas LTBIG tengamos espacios para llevar nuestras voces; algunas realidades vividas en algunos territorios del país; espacios que nos permitan plantear propuestas dentro de la construcción de un pacto ético y político de no repetición y de garantías, con el fin de que en este proceso de paz y en los años venideros se nos garantice la humanidad y dignidad de la que nos han querido despojar.

2. Nos vamos para La Habana. Enviaremos a una delegación que se llamará *Mesa de las verdades y la reconciliación LTBIG*, integrada por mínimo cinco personas víctimas complejas y no complejas de los sectores, representantes de diferentes regiones del país. A este espacio

de participación tan importante hasta el momento han ido solo dos organizaciones y dos víctimas LTBIG. Por esta razón, le exigimos al aparato institucional que tenga que ver con la Ley de Víctimas 1448 de 2011 (Unidad para las Víctimas, el Centro Nacional de Memoria Histórica y a las estructuras correspondientes a la justicia transicional) y a las ramas Legislativa y Ejecutiva no parar en sus esfuerzos por consolidar esta propuesta y facilitamos el camino. Allí dialogaremos y construiremos un horizonte para procesos de reparaciones acordes con nuestras realidades, acciones para la no repetición y la consolidación de unos pactos éticos y políticos con las Farc, con el gobierno nacional, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, y con el pueblo colombiano.

3. Que los países garantes (como Noruega y Cuba), acompañantes del proceso de paz (Venezuela y Chile) y organizaciones y organismos internacionales faciliten la construcción colectiva de un espacio de participación y memoria en América Latina y el Caribe. Esto, como parte de las medidas de satisfacción que contempla la Ley de Víctimas 1448 de 2011. Este espacio convocará a personas LTBIG víctimas en América Latina y el Caribe que han sobrevivido a conflictos armados internos, como dictaduras, guerras civiles y otros. Este espacio será denominado en principio *COALICIÓN LATINOAMERICANA DE PERSONAS LESBIANAS, TRANS, BISEXUALES, INTERSEXUALES Y GAIS DESAPARECIDAS Y SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA*.

Frente a los tres puntos anteriores planteados, queremos ser nosotras y nosotros, las víctimas, las que no hemos sido escuchadas, las que decidamos quiénes nos representarán en dichos espacios.

Invitamos a personas víctimas de esta guerra: indígenas, mujeres, afrodescendientes, negros, negras, palenqueras, palenqueros, raizales, personas con diversidades funcionales, campesinos, campesinas, niños, niñas, niñeces, a las “putas” y “putos”, personas de baja talla, profesoras, profesores, habitantes de y en calle, juventudes, personas adultas y mayores, defensores y defensoras de animales y de la Tierra, estudiantes y pueblos colombiano y latinoamericano a construir juntas y juntos movimientos sociales fuertes y respetuosos de las diferencias y las diversidades, y así tejer el “cambio de época”, que nuestras hermanas y hermanos indígenas latinoamericanos han anunciado¹³.

Bibliografía

Blanco A. 2001. Manual de reflexología. Método holístico. Ed. Robinbook. Barcelona

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Imprenta Nacional: Bogotá.

CNMH. 2015. “Aniquilar la Diferencia”. En proceso de publicación. Bogotá.

Crema, R. 2015. *Introdução à visão holística. Breve relato de viagem do velho ao novo paradigma*. Ed. Summus: São Paulo.

Hurtado, S. 2005. Yoga. La búsqueda del equilibrio. Editorial Panamericana: Bogotá, D.C.

¹³ Documental: Espíritu de cambio (2010). “Documental de 50 minutos que narra, a través de entrevistas con diferentes líderes espirituales, filósofos e investigadores, el proceso histórico que vive Bolivia, aclarando el significado y relevancia de la ceremonia realizada en Tiwanaku de enero de 2010”, posesión del presidente Evo Morales. (Extracto tomado de la sinopsis del documental). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jcM4hn-FLcgU>

Ley de Víctimas. Ley 1448 de 2011. República de Colombia. Recuperado en octubre de 2015 de: <http://www.lexbase.com/documentos/datos/LI448de2011.htm>

NatGeo. 2010. Documental: **Hija y padre transexual**. Actualizado en YouTube el 10 de agosto de 2010. Programa **Tabú Latinoamérica**. Recuperado en noviembre de 2015 de: <https://www.youtube.com/watch?v=w7Zv2gn2p60>

Missé, M., y Coll-Plánas, G. 2010. La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. Revista Norte de Salud Mental, Vol. VIII, n.º 38: 44-55. Recuperado en mayo de 2012 de: <http://www.omeaen.org/NORTE/38/44-55%20corr.pdf>

Ortiz, M. & Borjas, B. 2008. La investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación

popular. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 17. n.º 4

Obando-Salazar, O. 2006. La investigación acción participativa en los estudios de psicología política y de género. Forum Qualitative Social Research. Vol. 7, n.º 4

Principios de Yogyakarta. 2007. Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género. Recuperado en mayo de 2015 de: http://www.yogyakartaprinciples.org/principles_sp.pdf

Sánchez, B. y Cifuentes, J., y otros. 2014. **Cuerpos libres, territorios de paz. Más que un ejercicio de cartografía social desde la localidad de Ciudad Bolívar**. Asociación Madonna y sus Divas, Alcaldía Local de Ciudad Bolívar. Rockerfeller: Bogotá.

Secretaría de Integración Social. 2010. Construcción del horizonte de sentido de la política pública de y para la población adulta en Bogotá. Vol. I.

Secretaria Distrital de Planeación. 2008. Por una ciudad de derechos. Lineamientos generales de la Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de las Personas lesbianas, gais, bisexuales y transgeneristas (LGBT) y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Bogotá.

Secretaría Distrital de Planeación. 2011. Balances y perspectivas. Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de las Personas lesbianas, gais, bisexuales y transgeneristas (LGBT) y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Bogotá.

Jodorowsky, A. 2004. Psicomagia. Ediciones Siruela. Tercera edición: Madrid.